

# COMEDIA NUEVA DE FIGURON,

EN TRES ACTOS, TITULADA

## UN MONTAÑES SABE BIEN


— 1 —

DONDE EL ZAPATO LE APRIETA,

P O R L. A. J. M.

REPRESENTADA EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

### ACTORES.

<i>D. Higinio, Hidalgo Montañes..</i>		Sr. Mariano Querol, novio de...
<i>Doña Leonor.....</i>		Sra. Rita Luna, sobrina de...
<i>Don Simon.....</i>		Sr. Antonio Pinto, Abogado.
<i>Don Bernardo, Médico.....</i>		Sr. Joaquin de Luna, hermano de...
<i>Doña Juana.....</i>		Sra. Gabriela Laporta, querida de...
<i>Don Lucas, Abate.....</i>		Sr. Manuel García.
<i>Don Felix, Oficial de Tropa.....</i>		Sr. Felix de Cubas.
<i>Ines, criada de Leonor.....</i>		Sra. María Rivera.
<i>Roque, Page de D. Simon.....</i>		Sr. Manuel Bush.
<i>Zaramullo, criado de D. Higinio...</i>		Sr. Pedro de Cubas.
<i>Un Peluquero.....</i>		Sr. Josef García.
<i>Parejas de Mascaras.....</i>		

LA ESCENA ES EN MADRID.

ACTO PRIMERO.

*Salon corto, que figura el cuarto de una casa de posadas: en el suelo puesto sin órden un baul, un costal, y algunos envoltorios de trapos: en una mesa estará escribiendo Don Higinio. y por la derecha sale Zaramullo con una botella y un pan, que pone sobre la mesa.*

Zar. **Q**uando usted quiera, Señor.  
 Hig. Don Higinio.  
 Zar. Ya el almuerzo prevenido está.

Hig. Acabé  
 aun antes de haberme muerto;  
 bien que harto muerto estoy ya  
 con el dicho casamiento.

*Na 1074634  
 Rec. 111 5816*

Pobre de mí!

Zar. Por qué causa  
estáis tan triste?

Hig. Jumento,  
si sabes vengo á casarme,  
cómo puede estar contento?

Zar. Pues otros quando se casan  
están alegres.

Hig. Son necios,  
pues miran solo al presente,  
sin temer lo venidero.

Zar. Pues qué han de temer?

Hig. Mil cosas  
que perturben su sosiego;  
y quando se saben, es  
quando no tienen remedio.

Zar. Y por qué os casáis?

Hig. Porque  
ha dado mi padre en ello:  
él me hace venir por fuerza,  
como Res al matadero.

Zar. No tomáis, que el matrimonio  
es un estado perfecto.

Hig. Es verdad; pero si se hace  
sin mirar lo venidero,  
pueden de la inconsecuencia  
redundar males inmensos.

Zar. Quáles?

Hig. Oye, Zaramullo,  
y verás si razón tengo:  
alarga bien las orejas:  
por qué es un hombre embustero?  
Porque tal vez su muger,  
sin un adarme de seso  
le ha gastado sus caudales,  
y su honra á un mismo tiempo.  
Este y otros muchos males  
traen varios casamientos,  
que fuera mucho mejor  
ser celibato *in eternum*;  
y ay de los que no se dicen,  
por no faltar al respeto.  
Quando yo estuve en Madrid,  
habrá quince años y medio,  
todo lo noté; con que  
por ignorante no peco:  
y así recelando yo

aquestos próximos riesgos,  
tengo una melancolía  
que me roe hasta los huesos.

Zar. Vuestro padre, Señor mío,  
sin duda la mira ha puesto,  
casandoos con vuestra prima,  
en que ambos caudales dentro  
de casa se queden.

Hig. Sí:

Y con eso qué tenemos?  
Que por juntar los caudales  
tal vez nos despartemos  
marido y muger, porque  
no congenien nuestros genios?  
Boda, que es el interés  
su principal fundamento,  
es el vicio el contratado,  
y el diablo el casadero.

Zar. Dicen que es Doña Leonor  
bonita, de entendimiento,  
muy prudente...

Hig. Zaramullo,  
eso luego lo veremos:  
su tío, á cuya tutela  
está desde que murieron  
sus padres, así lo dice;  
y por esto he de creerlo?  
No haré yo tal: en qué asunto  
se miente con mas despejo,  
y mas sin temor de Dios,  
que en esto de casamientos?  
Así son las consecuencias,  
y esas son las que yo temo.

Zar. Puede ser que os salga bien.

Hig. Puede: mas yo no lo creo.  
Yo sé cierto que en el día  
está el femenino sexó  
de tal data, que el casarse  
es, sin que nos engañemos,  
lo mismo que ir á tomar  
una purga ó un veneno.  
Te parece hombre que yo  
ignoro de aquestos tiempos  
las etiquetas? Yo sé  
que hay mugeres del infierno,  
que éstas asistidas siempre  
van de un pedagogo eterno,

que manda en la casa mas ,  
porque allí el marido es ménos.  
Algunas en sus criadas  
apoyan varios proyectos ,  
pues las sirven en su giro  
de estafetas y correos.  
A otras las sirven los pages  
(no todos), y hay pages de ellos,

que en el ojo de una aguja  
ensartarán un enredo ;  
pues si se valen de viejas :  
Jesus , Jesus ! aquí ceso ,  
que ésta es la peor ralea  
que mantiene el universo.

Mas pues mi padre lo quiere ,  
contra mi gusto obedezco ,  
y me resigno á ser mártir ,  
que el ser marido es lo mismo :  
mas ya veremos , si Dios  
me guarda mi entendimiento ,  
quien se lleva el gato al agua  
ya que yo me lleve el perro ,  
que un Montañés sabe bien  
por gracia especial del Cielo  
donde el zapato le aprieta ;  
y yo no me mamo el dedo.

Zar. No almorzamos hoy ?

Hig. Tú no ,  
porque este papel corriendo  
vas Zaramullo á llevar  
sin dilacion á este medio  
tio , á este entero tutor ,  
y suegro á medias.

Zar. Reniego::

Hig. Yo de tí , y de él ; pero antes  
es forzoso que limpiemos  
(para quando venga) el quarto :  
mete estos trastos adentro ,  
*va Zaramullo metiéndolo dentro.*  
y verá que en las Montañas  
de Jaca tambien sabemos  
ser curiosos y ascados ,  
aunque de la Corte léjos.

Zar. Meto el pan y el vino ?

Higinio lo toma , y el otro mete la mesa.

Hig. No :

Yo lo meteré en mi cuerpo ,

que si he de ir á ver la Novia  
fuerza es tomar refrigerio :  
porque si no , puede ser  
que al verla me caiga muerto.  
Voy á almorzar , y á vestirme.

Zar. Y qué vestido te has hecho  
para la boda , de moda ?

Hig. Yo á la moda ? qué adefesio !  
yo he de conservar el trage  
que heredé de mis abuelos ,  
que es un trage que á los hombres  
da honor , y causa respeto.

Zar. Pero no es trage del dia.

Hig. Mas lo es de siglos enteros ;  
y un trage , que es tan antiguo  
le estimo mas que el moderno.

Zar. Ya le dexareis al ver  
los extraños y los nuevos  
que hoy usan todos.

Hig. Quién ? Yo  
un luxo tan manifiesto ?

Los mas da esos petimetres  
deben lo que llevan puesto ;  
pero aquesto no es del caso :  
vete al punto á Barrionuevo ,  
pregunta por D. Simon ,  
un Abogado de pleitos.

Zar. Pues todos los Abogados ,  
no lo son ?

Hig. No , majadero :  
oye : Abogados hay , de  
causa de derecho y hecho ;  
pero éste , de pleitos solo  
es Abogado ; y el tiempo  
lo dirá en los muchos que  
con mi esposa tendré luego.

Zar. Señor::

Hig. Ve pronto.

Zar. Un traquito  
me daría algo de esfuerzo.

Hig. Como eso es cosa de paso ,  
por ahora te lo concedo.

*Le da la botella, bebe, y la toma Higin*

Zar. Buen vino.

Hig. Marchate pronto.

Zar. Marcho pronto , y pronto vuelvo. v.

Hig. En pensar que he de casarme.



como un azogado tiemblo.  
Si mi muger, es muger  
de las de moda, me temo:::  
mas veamos la Novia ántes,  
que es justo dar tiempo al tiempo.

*Vase por la izquierda.*

*Mutación de calle corta, y salen D. Simon de Abogado, y Roque con un legajo de papeles debaxo del brazo.*

*Sim.* Roque?

*Roq.* Señor?

*Sim.* Vete á casa,

dexa esos autos, y luego  
vuelve para que los dos  
nos lleguemos al Correo  
á ver si hay carta, que estoy  
contando ya los momentos  
que tarda el Novio, por siglos.

*Roq.* Voy Señor.

*Sim.* El juicio pierdo!

Al cabo de tantos años  
que la facultad exerzo  
no me habia sucedido  
perder de esta suerte un pleito.

*paseándose como confuso.*

Después de tantos regalos  
como recibidos tengo;  
después de tantas promesas,  
tantos aseveramientos  
y esperanzas que le dí  
á la Parte, con qué aliento  
le he de dar el trabucazo?  
He de ser yo tan grosero?  
Yo le escribiré un papel  
mostrando mil sentimientos,  
y expresando que en su abono  
todo el Código he revuelto:  
que tenga conformidad,  
pues que yo tambien la tengo;  
pero aquí viene el Doctor:  
Don Bernardo?

*Sale Don Bernardo de Médico.*

*Bern.* Buen enecentro!

Señor Don Simon, amigo?  
pues qué hace Vmd. tan suspenso?

*Sim.* Ay amigo Don Bernardo,  
que me ahoga el sentimiento

de haber un pleito perdido.

*Bern.* Cómo perder? No lo creo:  
vos que habeis ganado tantos,  
como es público, y sabemos,  
perderle? no puede ser.

*Sim.* Pues se ha perdido y lo siento.

*Sale Roq.* Señor?

*Sim.* Aguárdate: ah, sí,  
os dixé ya el casamiento  
de mi sobrina, entablado  
con un Caballero deudo  
de las Montañas de Jaca?

*Bern.* Nada me habeis dicho de eso.

*Sim.* Se me ha pasado: pues ya  
se han firmado los conciertos,  
con que así que llegue el Novio  
se casarán: yo le espero  
de hora en hora.

*Bern.* Don Simon,  
estraño es el pensamiento,  
pues una dama criada  
con especiales esmeros,  
introducida en las modas  
corrientes de nuestro tiempo  
la casais con Montañés?

*Sim.* Y es acertado proyecto:  
no será peor que la hacienda  
de que ambos son herederos,  
se separe de la casa?

El Novio es un hombre recto,  
juicioso, formal, llevado  
de los procederes serios

de sus pasados: ya estuvo  
habrá quince años lo menos  
en la Corte: mi sobrina  
lo resiste, mas yo áprieto,  
porque sé la tiene cuenta.

No sería un desacierto  
que eligiese un pisaverde  
(de algunos que conocemos)  
lleno de ayre en la cabeza  
y sin maldito gobierno?

que la gastara su hacienda  
en quatro dias? Lo hecho  
bien hecho está: amigo mio  
me he mirado bien en ello.

*Bern.* Don Simon, si he de hablar claro

os digo que no lo apruebo:  
si la casais á disgusto  
cometeis un desacierto;  
y de tales bodas siempre  
los fines fueron funestos.

*Roq.* Señor, las cartas...

*Sim.* Ya voy;

por eso rogaros quiero,  
que á Leonor la persuadais  
con muy prudentes consejos:  
yo bien veo que ella está  
engolfada en el inmenso  
piélago del civil trato,  
y que es fuerza que grosero  
le parezca el de su esposo;  
pero tambien sé que el tiempo  
todo lo vence y allanará.

*Bern.* Yo por mi parte os ofrezco  
aconsejarla, y pedir  
al tertuliente congreso  
que haga lo propio.

*Sim.* Vereis

comó su aversion vencemos.

*Roq.* Vamos al Correo?

*Sim.* Sí.

*Bern.* Hacia allí tengo un enfermo:  
iré con vos.

*Sim.* Pues venid.

*Bern.* Un polvo, y no detenernos.

*Al tiempo que van á entrarse por la  
derecha, sale Zaramullo con la carta  
en la mano, y se encara con D. Simon.*

*Zar.* Es Vmd. á quien yo busco?

*Sim.* Cómo puedo yo saberlo?

*Zar.* No sois Abogado?

*Sim.* Sí.

*Zar.* Pues Vmd. es segun eso?

*Sim.* Es que en Madrid somos muchos:  
ojalá fuéramos ménos.

*Zar.* Esperais un Novio?

*Sim.* Sí,

hombre dónde está?

*Zar.* Aquí dentro  
viene donde está.

*Sim.* Pues dame  
el papel, y lo veremos.

*Lee.* «Muy Señor mio, y Señor medio

«suegro: anoche ya bastante tarde  
«llegué á esta Corte desde mi Patria  
«fundada en las Montañas frías  
«de Jaca; me llevaron como á No-  
«vio á la calle de los Peligros, don-  
«de por el buen gobierno de mi cria-  
«do, como de la cocinera, me fui á  
«la cama sin cenar, y he dormido  
«sereno de cerebro, que no es mal  
«requisito para un hombre que va  
«á casarse: en fin, ya estoy todo en-  
«terero en Madrid, que ha de ser el  
«Japon para mí, pues ya sé que voy  
«á padecer martirio, y os remito esta,  
«para que de ello quede impuesto,  
«y se lo participe á esa mi Señora  
«próxima muger futura, no sea que  
«si me ve de repente, la de una al-  
«ferecía, como muchas que acostum-  
«bramos á dar los Montañeses. Dios  
«guarde á Vmd. = D. Higinio Me-  
«lendez.»

*Rep.* Roque;

buscame un coche al momento.

*Roq.* De colleras?

*Sim.* No salvage,  
ó simon ó pesetero,  
Don Bernardo...

*Bern.* Ya enterado  
estoy de todo el suceso.

*Sim.* No vas?

*Roq.* Si vamos los dos,  
Señor, tomarle podemos  
en la calle de Alsala.

*Sim.* Bien dices: tú vuelve presto, á Zar.  
y dí á tu amo que al punto  
iré por él como debo.  
para llevarle á mi casa.

*Zar.* Lo haré así, ni mas ni menos. *vas.*

*Bern.* Pues yo por mi hermana voy...

*Saca el Relox, y ve la hora que es.*

(lugar tengo que mi enfermo  
no se morirá tan pronto)  
porque en vuestra casa estemos  
á tiempo de hacer al Novio  
el debido cumplimiento  
de su llegada.

*Sim.* Es fineza,

que en el alma os agradezco.

*Bern.* Vaya un polvo: hasta despues.

*Vase.*

*Sim.* A Dios: Roque despachemos.

*vanse los dos.*

*Salon largo muy bien adornado con espejos, papeleras y sillería de moda: á un lado un tocador lo mas decente que pueda ser, que á su tiempo, entre Ines y el Peluquero lo baxarán á la debida proporcion, y salen Ines y Don Lucas.*

*Luc.* Tan tarde, y no se ha peynado?

*Ines.* Tres veces el Peluquero ha venido, y otras tres el pobre diablo se ha vuelto.

*Luc.* Y por qué?

*Ines.* Porque mi ama todo lo está revolviendo, pues como en vispera está del bodorrio, disponiendo está todo lo preciso.

*Luc.* Con que se casa en efecto?

*Ines.* Cómo lo puede excusar, si su tío ha dado en ello?

*Luc.* Quiera Dios:::

*Ines.* Chito, que sale, y tiene el humor revuelto.

*Sale Doña Leonor por la izquierda.*

*Leon.* Ines::: pero amigo mio!

*Luc.* Bien el título merezco, puesto que os estimo fino, y serviros quiero atento, como el tiempo os lo dirá.

*Leon.* Lo sé bien, y por lo mismo decid: no tengo razon de quejarime del empeño con que mi tío me casa, quando le he hecho manifiesto mi disgusto?

*Luc.* Mas si al Novio no conocéis::

*Leon.* Por eso, casarse sin conocerse, diga Vmd. puede ser bueno?

*Luc.* De manera:::

*Leon.* Y Montañés

para rematar el cuento.

*Luc.* Por eso no pierde.

*Leon.* Vaya

que hoy lo habeis tomado serio,

*Luc.* Lo tomo como es debido; pues por lo mismo que os veo afligida, medios busco de hacer vuestra pena menos.

*Leon.* Yo os lo estimo, pues mostrais sois amigo verdadero, procurando mitigar al amigo el sentimiento.

*Luc.* Esto es justo.

*Leon.* Y hacen todos lo justo en aqueste tiempo? En fin, por retribuir vuestra amistad, os prometo que en quanto pueda:::

*Luc.* Tened, que pues tan propensa os veo, espero que una fineza hagais por mí.

*Leon.* Yo os lo ofrezco.

*Luc.* Puesto que mi honesto fin nó ofende vuestro respeto, os diré que á Doña Juana quiero fino, y amo tierno: no me he atrevido á decir-la lo que sufro, y lo que peno, ocultando mi passion en la cárcel del silencio, por temer que sus desdenes aumentasen mis tormentos. Mas pues vos sois tan su amiga, que la hagais presente espero que fino y rendido:::

*Leon.* Basta

Don Lucas, porque ya quedo de todo impuesta: entre amigas diversas veces tenemos de aquestas conversaciones, confiándonos los secretos. Yo la hablaré, y vos sabreis del modo que me intereso en que se vean logrados vuestros honestos deseos:

y no dudeis conseguirlos  
que teneis en favor vuestro  
un buen Abogado en mí:::

*Luc.* Por tanto favor:::

*Leon.* Yo quedo  
encargada en avisaros  
quanto ocurra::: más callemos,  
porque aquí viene Don Felix.

*Salen D. Felix, Oficial, por la derecha.*

*Fel.* Dichoso aqueste emisferio,  
al que dan luz y esplendor  
los rayos de sol tan bello.

*Leon.* Yo sol?

*Fel.* Vos sol, Señorita,  
por eso os hablo de léjos,  
porque temo con razon  
abrasarme si me acerco.

*Leon.* Qué de lisonjas?

*Fel.* Lisonjas?  
nunca somos lisonjeros  
los Oficiales, Señora,  
pues lo mejor que tenemos,  
es la ingenuidad.

*Ines.* Que mal ap.  
harjamos en creerlo:

yo hablo, porque los Soldados  
me han dado valientes perros.

*Sale el Peluquero por la derecha.*

*Pel.* Quattro veces van con esta.

*Leon.* Creame vmd. que lo siento:  
arrimad el tocador.

*Fel.* Y yo haré de mis obsequios  
alarde: los Oficiales  
sin duda alguna nacemos  
destinados á servir  
las damas.

*Pel.* Y Peluqueros;  
y si no, ahora se verá.

*Así que dixo Leonor arrimad el toca-  
dor, entre el Peluquero é Ines lo ponen  
donde ha de estar. Leonor se sienta; el  
Peluquero hace que la peyne: Ines se  
mantiene en pie: D. Felix hincó una  
rodilla para dar los alfileres y lo que  
le pidan, y D. Lucas se sienta al ex-  
tremo del Teatro, saca un libro  
pequeño, y lee para sí.*

*Leon.* De qualquiera suerte, y presto,  
que hoy tengo mucho que hacer.

*Pel.* En Madrid eso no es nuevo,  
pues muchas mugeres viven  
siempre ocupadas: el sebo.

*Fel.* Tomad.

*Pel.* La manteca: polvos.  
*hecha polvos hacia Don Felix.*

*Fel.* Allá van;  
hombre con tiento.

*Pel.* El lazo, el peyne, las flores.

*Fel.* Hombre, que no me dais tiempo  
de buscar lo que pedis.

*Leon.* Don Lucas, qué estais leyendo?

*Luc.* La Opera de Ariadna  
es, Señora, y os confieso  
que exprimí el ingenio en ella  
gracia, energía y concepto.

*Leon.* Concepto, energía y gracia  
me parece lo tenemos  
todo en las Comedias nuestras.

*Luc.* Pero tienen mil defectos  
contra el arte.

*Leon.* Eso es causado  
del siglo en que se escribieron.

*Luc.* No me negareis, Señora,  
con cuánto mas lucimiento  
los Teatros Italianos  
aventajan á los nuestros.

*Leon.* Como los nuestros tuvieran  
proteccion, tened por cierto,  
que en ellos se vieran pronto  
muchos adelantamientos.

*Luc.* Convengo en eso: mas siempre  
fueran, según yo comprehendo  
poco decorosos.

*Leon.* Cómo?

*Luc.* Como á aquellas que tenemos  
por verdaderas comedias  
solo han de entrar los sugetos  
de medicina clase, como  
D. Luis, D. Juan y D. Pedro;  
pero en las Operas serias  
son personajes excelso:  
son Reyes, Emperadores,  
y Generales supremos:  
notad la gran diferencia;

y ésta, aun en los sentimientos de las desgracias que ocurren los encontrareis diversos.

*Leon.* De qué suerte?

*Luc.* En las Comedias

si sucede un contratiempo sea al Galán, ó al Segundo, ó bien porque le dan celos, porque ha perdido el caudal, porque á su padre le han muerto, ú otra cosa así, al instante prorrumpe en ayes, lamentos, se queja de su desgracia; y esto con tales afectos y expresiones, que nos hace muchas veces que toinemos interés en su desgracia, y de él nos compadecemos.

Y en la Opera? al contrario: le quitan á un Rey el Reyno, y el Tirano manda que lo pongan en un encierro, y él entónces canta una Aria de un quarto de hora á lo ménos, con mil gorgoros y trinos, que á todos tiene suspensos, y admirados de escucharle. Y esto qué es? solo un efecto de que tiene una alma grande, un corazon tan bien puesto, que parece que celebra lo que le está sucediendo.

Al que le quitan su esposa, al que le dan un veneno, al que dan de puñaladas, á la que á eeharse va al fuego, sucede lo mismo, cantan siempre alegres y contentos, y no dexa su dulzura imprimir el sentimiento, y se entra con el aplauso que el Público le da ea premio.

*Peluq.* Por qué no se entra baylando boieras alguno de esos? que si el fin es el aplauso, no le tendria pequeño.

*Leon.* Y eso es natural.

*Salen por la derecha D. Bernardo y Doña Juana.*

*Bern.* Señora:

sin duda soy el primero que os dé la feliz noticia de que á vuestro esposo presto le vereis, pues desde anoche está en Madrid.

*El Peluquero acaba, y Leonor se lev.*

*Leon.* Santos Cielos, qué escucho!

*Tod.* Qué decís?

*Bern.* Que

no tardaremos en verlo, pues á conducirle aquí fue Don Simon.

*Juan.* Ya celebró amiga:::

*Leon.* Nada me digas

Juana, que apenas aliento.

*Ines.* Peluquero, pues hay boda ven á asisur al refresco, y no dexes dulce á vida, puesto que á rio revuelto:::

*Peluq.* Dices bien, no habrá bandeja á la que no entre á saqueo.

*Fel.* Todos os damos:::

*Sale Roque acelerado.*

*Roq.* Albricias,

Señora, bien las merezco, que ya vuestro esposo llega; que viene, que sube.

*Entre Ines, Peluquero y Roque quitan el tocador y sillas.*

*Leon.* Presto

retirad el tocador, y á la sala pasaremos á esperarle.

*Bern.* A recibirle

nosotros fuerza es baxemos.

*Luc.* Bien decís.

*Fel.* A Dios, Señores.

*A Doña Leonor á parte.*

*Luc.* Doña Leonor quando os veo llena de tantos cuidados:::

*Leon.* No descuidaré los vuestros por eso.



Luc. Así hareis que sea  
mayor mi agradecimiento.  
Mi Señora Doña Juana,  
mi siempre rendido afecto  
os dedico.

Juan. Vuestra atenta  
expresion, Abate, aprecio.  
Qué, tiene algunos cuidados  
Don Lucas?

Leon. Y quando de ellos *con soflama.*  
sepas el origen :: ven,  
que confiártelos quiero,  
si hay ocasion.

Juan. Bien harás,  
que rabio yo por saberlos.

Leon. Por qué?

Juan. Por curiosidad  
solamente.

Leon. Pues yo entiendo, *con intenc.*  
que en sabiendo sus cuidados  
entres tú en cuidados nuevos.  
*Vanse las dos.*

Ines. Chicos, á sacar el vientro  
de mal año.

Pelug. Un cancervero  
seré, que fiero devore  
quanto dulce encuentre á pelo.

Rog. Yo, que soy page, qué haré?

Ines. Y yo criada.

Pelug. Qué bello  
trío!

Ines. Así se acredita,  
que si son tres, qual sabemos,  
los enemigos del alma,  
tambien en aqueste intento  
los tres somos otros tres  
enemigos del refresco. *vause.*

*Se descubre mutacion de calle larga  
con puerta á la izquierda, y por la  
derecha sale un coche, que imite á los  
diligentes, y dentro de él D. Simon y  
D. Higinio, vestido á la antigua: Za-  
ramullo, ó bien sentado á la trasera, ó  
á pie, acompañando el coche: en lle-  
gando al medio del teatro, Higinio á  
grandes voces hace parar: á su tiempo  
abre Zar. y se apean D. Sim. y D. Hig.*

Hig. Haga Vmd. que pare; pronto  
que pare: yo sufrir esto?  
que pare.

Sim. Ya poco falta.

*vas.* Hig. Pare Vmd. señor Cochero,  
*Sacando la cabeza.*

ó vivé Dios :: sácame  
Zaramullo de aquí dentro.

*Para el coche.*

Zar. Ya está abierto: salte Vmd.  
*Abre Zaramullo, y se apean.*

Sim. Qué teneis, saber deseo.

Hig. Que no entiendo, Señor mio,  
de coche, que me mareo:  
las carretas de mi tierra  
no causan estos efectos.

Hombre tenme la cabeza,  
que se me va. Medio suegro  
haced que se vaya el coche  
donde yo no vuelva á verlo.

Sim. Tomad, id con Dios, amigo:  
ya se va.

Hig. Me alegro.

Sim. Entremos

en casa, que aquella es.

Hig. Vamos alla: mal agujero  
para el que á ser va marido  
el mal de la cabeza; pero :::

Sim. Qué teneis?

Hig. Miedo, Señor,  
de ver que me acerco al riesgo.

Sim. Eso es decir :::

Hig. Lo que puede  
que me suceda muy presto:  
entro en casa: quiera Dios  
no sea para mi infierno.

*Al ir á entrar sale por la puerta de  
la izquierda Don Bernardo, y abra-  
za á Don Higinio, que lo recibe con  
extrañeza.*

Bern. Vos seais muy bien venido,  
donde puedan mis esmeros  
en vuestro obsequio emplearse;  
y goccis por largo tiempo  
la ventura que os espera  
en tan feliz hymenco  
con la mas perfecta dama,

que Madrid tiene en su centro.

*Hig.* Todo lo que me habeis dicho  
yo os lo estimo, Caballero.

Este es pariente? *ap. á Sim.*

*Sim.* No.

*Hig.* Malo;

al primer paso un tropiezo:  
en fin, como no haya mas  
puedo darme por contento.

*Sim.* Entrad Don Higinio.

*Hig.* Vamos.

*Al ir á entrar sale Don Felix, y le abraza.*

*Fel.* Qué tanto me alegro de veros!  
que vuestro feliz arribo  
deseaba por momentos:  
no hallo expresiones bastantes  
para mostraros mi afecto;  
pero en fin vivid dichoso,  
y de nudo tan estrecho  
disfrutad la edad del Fenix.

*Hig.* Yo os estimo el cumplimento.  
Y este zángano quien es? *ap. á Sim.*

*Sim.* Tertuliano de los nuestros.

*Hig.* Será desde hoy de los diablos,  
que junto á mí no le quiero.

Qué es esto que me sucede!

*Sim.* Vaya, no hay que detenernos:  
entremos en casa pues.

*Hig.* Si otro estorbo no tenemos,  
pues ya van des.

*Al entrar sale Don Lucas, y tambien le abraza.*

*Luc.* Vos seais:::

*Hig.* Y este tres: qué es esto Cielos!

*Luc.* Muy bien llegado, Señor,  
porque logren mis deseos  
en quanto sea posible  
serviros: y quiera el Cielo,  
que con vuestra amable esposa  
feliz, alegre y contento  
vivais dilatados siglos.

*Hig.* Yo, Señor, os lo agradezco.

Quedan mas? *ap. á Sim.*

*Sim.* No sé.

*Hig.* No sé:  
ahera salimos con eso?

Qué bien que temia! mas  
yo pondré en todo gobierno.

*Tod.* Venid, Señor.

*Hig.* Vamos: todos  
me adulan con cumplimientos,  
porque tendré muger pronto.  
tal vez, que si no, estos mismos  
sin ella puede que no  
me quitaran el sombrero.  
Ah mundo!

*Tod.* Con vuestra esposa  
vivid con muchos aumentos.

*Hig.* Con mi esposa me desean  
felicidades, y temo  
que de todas mis desdichas  
sean ellos instrumento.  
Pero luego se verá,  
que per mi dixo el proverbio  
todo está sujeto al hombre,  
y yo por hombre me tengo.

*Vanse todos.*

*Se descubre un salon largo puesto al gusto moderno: al foro un gran sofá, y á los lados sus correspondientes sillas: estarán sentadas, ó saldrán á sentarse Leonor y Doña Juana, y en pie, al lado izquierdo, Ines, Roque y el Peluquero.*

*Juan.* Leonor, mira que es preciso  
que disimules.

*Leon.* No puedo,  
Juana mia, que la pena  
me embarga todo el aliento.

*Juan.* Ya llegan.

*Leon.* Y ya mi susto  
se aumenta y mi sentimiento.

*Salen por la derecha todos los que se entraron.*

*Sim.* Esta es tu prima, y tu esposa.  
*por Leonor.*

*Hig.* Bien sabe Dios que me alegro  
*aparte á Simon.*

por ahora, mas no sé  
si será lo mismo luego.

*Leon.* Que desdichada soy Juana.  
*aparte las dos.*

*Juan.* Leonor, yo te compadezco.

Hig. Ya os habrá dicho este tío que he de ser esposo vuestro.

Leon. Ya sé todas mis venturas ; mejor diré mis tormentos. *ap.* Qué con este hombre á casarme me obligue mi tío, Cielos!

Hig. Pues en esa inteligencia ya sabreis los privilegios , regalías y excepciones que tiene un marido.

Sim. Bueno : no lo tiene de saber.

Hig. Este tío es mucho cuento ; cuántas habrá que lo ignoren ? bien que pronto lo veremos.

Sim. Sientate junto á tu esposa. *se sientan todos.*

Hig. Por un ratito me siento , que me ha mareado el coche , y tenerme en pie no puedo.

Sim. Como no eres cortesano no sabes los rendimientos que á las damas se les deben.

Hig. Tío , para mi gobierno , y mi prima es cortesana ?

Sim. Yo la he dado con esmero educacion : ella canta , bayla y toca con acierto el clave , y en las tertulias se lleva los lucimientos.

Hig. Y los lucimientos suyos serán en mí vituperios ?

Sim. Por qué ?

Hig. Qué se yo por qué.

Pel. El Novio es un gran mostrenco. *ap.*

Fel. Que decis de aquesta boda ?

Luc. Lástima á Leonor la tengo. *ap. los 3.*

Bern. De D. Simon no creyera que hiciera tal desacierto. }

Hig. Esto está mejor que estaba ; Caballeros , qué secretos son esos que estais hablando ?

Sim. Qué os va , ni que os viene en eso ?

Hig. El enseñarlos de modo ,

que el Español Galateo en el capítulo quarto :: : no es el quarto , es el tercero : el tercero ? no , el segundo : el segundo ? no , el primero claritamente nos dice que es grosería hablar quedo.

Fel. Pues cómo :: :

Sim. No os altereis.

Hig. Agradezcan que no tengo el mando *in totum* , que entónces :: : mas ya verán lo que es bueno.

Señora , estoy mareado , no estrañéis que me entre adentro , porque es fuerza serenarme , y estar listo para luego.

Sim. El Secretario vendrá.

Hig. Que me llamen en viniendo ; qué yo no debo esperarle tras de llevarme el dinero.

*Vase por la izquierda.*

Leon. Tío , sereis tan cruel , que habiendo visto á este necio insistais ?

Sim. Sí , Leonor , pues su tosquedad es efecto del terreno en que ha nacido : la Corte , el trato y el tiempo sus costumbres limaran , porque él tiene entendimiento : luego que con él te cases tu repugnancia irá á menos , que el trato continuo engendra cariño , agrado y afecto ; y en fin , piensa solamente que te has de casar hoy mismo , que soy tu tutor y tío , y que ya así lo he dispuesto.

Leon. Confieso que la obediencia antepongo á otro respeto ; y que á costa de mi pena me rindo á vuestro precepto , aventurando prudente del casamiento el acierto. Mas permitidme que os diga tenemos varios exemplos de muchos , que enamorados



rendidos amantes tiernos;  
con voluntad, y á su gusto  
matrimonio contraxeron:  
y despues desavenidos  
por imprevistos sucesos,  
viven sin reconciliarse  
separados y dispersos.  
Pues qué será á los que nunca  
se trataron, ni se vieron,  
ni hicieron comunicables  
sus gracias ó sus defectos?

Podéis vos asegurar,  
que reducirle podemos  
á la razon? si se niega  
á sus justos sentimientos,  
é indocil se guía solo  
por su extravagante genio,  
qué será tío de mí?

Llorosa.

á quién pediré consuelo?  
ni qué recurso me queda,  
si no el de vivir muriendo,  
pagando yo con la pena  
la culpa que yo no tengo.

*Fel.* Yo como imparcial, Señora,  
os digo que el sentimiento  
templéis, pues sabemos que  
no siempre lo peor es cierto.  
Vuestro esposo viendo en vos  
observar los nobles fueros  
del honor, y que en el trato  
aspirais á complacerlo,  
á la razon reducido  
se dará por satisfecho.

*Bern.* Sí Señora, no debéis  
dar á vuestros sentimientos  
amplia margen: tal vez puede  
que salgan vuestros recelos  
falsos, y sea su trato  
de lo que temeis, diverso.

*Jua.* Leonor mia, las mugeres  
saben con prudentes medios,  
en ocasiones como estas,  
templar los genios severos  
de sus maridos: si tú  
con agrado, con afecto  
y con dulzura le tratas,  
conseguirás atraerlo

de tal modo, que tu gusto  
sobre el suyo tendrá imperio.

*Luc.* Doña Juana dice bien:  
desechad el sentimiento,  
y en el Cielo confiad,  
que de su bondad espero  
que habeis de vivir felices  
con placer, y con sosiego.

*Leon.* Ojalá que así suceda.

*Sim.* Pues Leonor tenlo por cierto.

*Leon.* Ay tío!

*Sim.* Dexa la pena:  
añade quatro cubiertos  
Ines, porque estos Señores  
hoy han de favorecernos.

*Ines.* Muy bien.

*Tod.* Las gracias os damos.

*Sim.* Al gabinete pasemos,  
pues allí han de desposarse.  
Ven, confiando en el Cielo,  
que los temores presentes  
han de ser placeres luego.

*D.* Simon toma de la mano á su so-  
brina, y Doña Juana la toma de la  
otra, acompañándoles los demas, y  
detras los criados, con lo que acaba  
el primer acto.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto.* Sale Dan Simon y Don  
Higinio, como pensativo y triste.

*Sim.* Higinio, ya estamos solos  
cu esta apartada pieza,  
donde nadie puede oirnos;  
habla para que yo sepa  
que es lo que quieres.

*Hig.* Yo quiero  
que venga la muerte horrenda.

*Sim.* Cómo?

*Hig.* Escuche Vmd y calle,  
que voy á empezar mi arenga:  
en fin, Señor medio suegro,  
ya que está la boda hecha  
(desde cuyo instante tengo  
yo la cabeza revuelta)  
con Vmd. despotricarme

pretendo: en Dios y en conciencia  
decirme si aplicareis  
algun remedio á mi pena  
primero que ella consiga  
echarme baxo de tierra.

*Sim.* Don Higinio, pena vos?  
difícil es que lo crea:  
no se ha hecho vuestra boda  
con aparato y grandeza?  
vuestra muger, no ha estrenado,  
como era justo lo hiciera,  
trages ricos y de gusto?  
Decidme, no hubo en la mesa  
de amigos para obsequiaros  
numerosa concurrencia?  
los criados no han lucido?  
Todos, decid, no desean  
celebreis la tornaboda  
para divertirse en ella?  
Toda la Corte, no está  
de gozo y contento llena?  
No os encontráis con muger  
rica, moza y petimetra?  
pues qué la pena os motiva?

*Hig.* Todo eso, y sus consecuencias.  
Decís que se ha hecho mi boda  
con aparato y grandeza,  
y esas dos voces me han dado  
una alferecía interna,  
pues que todo eso es en contra  
de mi pobre faltriquera.  
Me decís que mi muger  
ha estrenado galas nuevas;  
las ha estrenado, es verdad:  
mas decid, quién las costea?  
lo luce ella, pero á mi  
la tostada se me pega.  
Que en la mesa ha habido grande  
concurrencia, es cosa cierta;  
pero pregunto yo, á qué  
ha venido esta caterva  
de tunantes? á llenar  
la barriga á costa ajena.  
Que han lucido los criados:  
pues acaso es cosa nueva  
que ellos, y otros muchos luzcan  
con lo que nada les cuesta?

Decís que la tornaboda  
están deseando venga;  
y por qué? porque ese día  
otra cuchipanda esperan.  
Que todo Madrid está  
contento: linda pameña!  
pues todo Madrid acaso  
se casó con mi parienta?  
pero esto no importa tanto,  
vamos tocando otra tecla.  
Como yo, por ser el Novio,  
estuve en la cabecera  
de la mesa, observé cosas,  
que son para otras cabezas.  
No me meto en indagar  
la ridícula etiqueta  
de que envíen las mugeres  
á los que están en la mesa  
la pechugita, el alon,  
el pastelito, y diversas  
frioleras, que se bautizan  
con el nombre de finezas,  
que de estas finezas usa  
muy continuo mi parienta;  
y aun alguna vez mordida  
va suegro la tal fineza:  
tampoco quiero pararme  
en lo que decirse quieren  
los tales, quando apartados  
contra su gusto se encuentran,  
en sátiras, en miradas,  
gestos, visages y señas.  
Direis que he dicho una sarta  
de asuntos: es cosa cierta;  
y es, que os los pongo presentes  
para que pongais emienda,  
porque si la pongo yo,  
Dios nos la depare buena.  
Conseguid de mi bendita  
muger, con vuestra prudencia  
que se dexé de visitas,  
de cortejos, de meriendas,  
de finezas y bocados,  
que en los dientes se atraviesan;  
que se haga cargo que está  
ya casada hasta las cejas  
con un Montañés hidalgo,

Infanzon de quatro suelas,  
 que no aguntará estas cosas  
 por quanto tiene la tierra.  
 Esto se lo digo á Vmd.  
 y no se lo digo á ella,  
 porque si acaso se enfada  
 tendremos inarimorena;  
 y no es bien que la familia,  
 ni los concurrentes sepan,  
 que sin acabarse el pan  
 de la boda ya hay quimeras:  
 y si es que Vmd. no consigue  
 que de todo se arrepienta,  
 pediré sin dilacion,  
 pues es tan justa mi queja,  
 me den carta de divorcio,  
 y me voy solo á mi tierra,  
 exórtando á los solteros  
 que ántes que se casèn muieran,  
 pues hay en el dia tan  
 mala cosecha de hembras.

*Sim* Sobrino, qué estais hablando?  
 qué infeliz bastarda idea  
 de Leonor habeis formado?  
 Acaso su honor vulnera  
 solo porque como jóven,  
 y de agradable presencia,  
 quiera lucir de su edad  
 la temprana primavera?  
 En lo demas no procede  
 prudence, honrada y atenta?  
 Esos recelos, que tanto  
 os incomodan é inquietan,  
 son en la Corte usuales,  
 sin ninguna trascendencia:  
 mas porque veais que en todo  
 desseo la quietud vuestra,  
 pasada la tornaboda  
 (supuesto que está tan cerca)  
 haré lo que me decis,  
 que ahora dar motivo fuera  
 á injustas murmuraciones,  
 que vuestro honor ofendieran.

*Hig.* Con qué es preciso pasar  
 por otra borrasca nueva  
 de músicas, contradanzas,  
 bataola y concurrencia,

llevando por añagaza,  
 despues del refresco cena?

*Sim.* Es indispensable.

*Hig.* Pues

á mí me cuélguen por esta  
 quando me vean el pelo.

*Sim.* Tal decis? no lo creyera!

*Hig.* Primero me iré á pescar  
 con caña, que es la tarea  
 de mas paciencia en el mundo,  
 y mas si algo no se pesca.

*Sim.* Vos mudareis de dictamen.

*Hig.* Si Leonor muda conciencia.

*Sim.* Sigue el uso de la Corte.

*Hig.* Pero no lo es de mi tierra.

*Sim.* Así se alegran las gentes.

*Hig.* Y los caudales lo penan.

*Sim.* De lo contrario murmuran.

*Hig.* Murmuren á rienda suelta.

*Sim.* Quereis matar á Leonor?

*Hig.* Si muere, *requiem aeternam.*

*Sim.* Vedlo bien.

*Hig.* Ya está mirado.

*Sim.* Que no es razon:::

*Hig.* Cantaleta.

*Sim.* Que vuestra muger:::

*Hig.* Qué roncha!

*Sim.* Se aflija.

*Hig.* A ver si rebienta.

*Sim.* Porque ella os estima:::

*Hig.* Zape.

*Sim.* Y os quiere:::

*Hig.* Per donde peinan.

*Sim.* Como á su esposo.

*Hig.* Qué pua.

*Sim.* Y así:::

*Hig.* Buena va la gresca:

no tiene Vmd. que cansarse,  
 que me cerré de mollera.

*Sim.* Habeis de asistir por mí,  
 pues os lo suplico.

*Hig.* Buena:

y en eso os empeñais?

*Sim.* Sí.

*Hig.* Pues el convenir es fuerza,  
 bien como el enfermo, á quien  
 dicen, porque alivio tenga,

que es menester que le corten  
los dos brazos ó las piernas.

*Sim.* Rigoroso estais.

*Hig.* No mucho,  
quando al ver cosas como estas  
no hago vaya mi muger  
en posta á la vida eterna.

*Sim.* Qué hablais?

*Hig.* Y con ella Vmd.  
pues con tan poca conciencia  
estando en lugar de padre,  
y curador de su hacienda  
permite que entre cortejos,  
entre músicas y fiestas  
siempre venga, y siempre vaya  
andando de ceca en meca.

*Sim.* Vos no estais hecho á la moda.

*Hig.* Maldita la moda sea,  
pues por seguirla se pierden  
las casas, bolsas, haciendas,  
estimaciones, amigos,  
alma, caridad, conciencia;  
y hace tambien peligrar  
toda la honra montañesa.

*Sim.* Don Higinió sosegaos,  
que el tiempo todo lo enmienda,  
y quedad con Dios, que voy  
del despacho á la tarea. *vase.*

*Hig.* Usted vaya á despachar  
quanto despachar se ofrezca,  
que yo le haré ver á Vmd.  
si es que pegármela piensa,  
que un Montañes sabe bien  
donde el zapato le aprieta. *vase.*

*Se descubre una mutacion de gavine-  
te primoroso, con repisas y sus figuras  
en ellas, en correspondientes simetria;  
en el foro sus puertas vidrieras con sus  
cortinas por la parte interior; y salen*

*Leonor, Juana, Ines y Roque.*

*Jua.* Dónde Don Higinió está?

*Leon.* No lo sé, pues su aspereza,  
ceño y desagrado no  
me da lugar á que pueda  
preguntarle nada.

*Ines.* Cierito  
que un casamiento de perlas

ha hecho Vmd. Señora mía.

*Rog.* A mí las carnes me tiemblan  
solamente de pensar  
el mal rato que me espera  
quando le entregue la lista  
que me pide á toda prisa  
de lo que ayer se gastó.

*Jua.* Pues que tan larga es la cuenta?

*Rog.* A la verdad que no es corta:  
solo en vizcochos y cera  
se han gastado treinta duros.

*Ines.* Suponiendo que aquí entra  
*aparte á Roque.*

la sisa y lo que se araña.

*Rog.* La primer partida es esa.

*Jua.* El Montañes es extraño.

*Rog.* Un tabardillo me entra  
quando le pido dinero.

*Jua.* Segun eso lo escasea.

*Rog.* Es mucho peor, Señora,  
pues veinte veces le cuenta,  
y primero que le agarro  
me hace perder la paciencia.

*Jua.* Leonor, pues ya no hay remedio,  
preciso es que tu prudencia:::

*Leon.* Sí, amiga, de ella me valgo  
para sufrir con paciencia.  
Yo me he casado obediente  
á los preceptos atenta  
de mi tío, que por padre  
mi cariño le respeta:  
y hablándote claro, Juana,  
yo encuentro muy buenas prenda:  
en mi esposo: él es honrado,  
tiene unas ciertas ideas  
apreciables, mas las mancha  
con su natural rudeza;  
y si fuera dable que  
el trato nuestro pudiera  
hacerle sociable, yo  
viviria muy contenta  
con él, porque en lo demas  
es digno de que le quieran.

*Jua.* Puede ser que con el tiempo  
se logre.

*Sale Don Felix por la derecha.*

*Fel.* A las plantas vuestras

hoy pongo mi alferecía,  
porque ambas os sirvais de ella.

*Jua.* El buen afecto estimamos.

*Leon.* Arrimad sillas, y afuera  
retiraos: al Abate

*los criados arriman sillas.*

le habeis visto?

*Fel.* Está á la puerta

hablando con Don Bernardo;

y aunque no sé la materia

de que tratan, yo discorro

será de gran consecuencia,

porque Don Bernardo grita;

el Abate le sosiega;

Don Bernardo exclama, bufa,

mira á los Cielos, pateca,

y á cierto libro le encaxa

bofetadas á docenas.

*Jua.* Baxad, é impedid que riñan.

*Fel.* No Señora, no es quimera,

pues vuestro hermano:::

*Salen por la derecha D. Bernardo con*

*un libro en la mano, mostrando enfado,*

*y D. Lucas sosegándole.*

*Bern.* Es un bruto,

y extraño que den licencia

para que se impriman obras

tan dañosas y perversas.

*Luc.* Bien; pero no os irriteis.

*Leon.* Don Bernardo, qué os altera?

*Jua.* De qué es hermano el disgusto?

*Fel.* Hablad, Señor.

*Bern.* Ay paciencia,

al ver que la Medicina,

siendo facultad tan seria,

con ridículas patrañas,

quatro insensatos pretendan

desacreditarla?

*Tod.* No.

*Bern.* Pues de eso nace mi pena:

el hombre que es aplicado

con gusto el dinero emplea

en los libros, y no siente

gastar, si éstos le aprovechan;

pero gastar el dinero

y despues de que se lleva

oien hojas en las censuras

en prólogo y advertencia,

salir con un embrión

de ridículas y horrendas

extravagancias, que no es

posible nadie las crea,

ni físicamente puede

producir naturaleza,

á quien no ha de hacer rabiar?

Las esquinas están llenas

de carteles, anunciando

con unas frases muy huecas

este librote, que á luz

no era justo que saliera.

*Tod.* Tan malo es?

*Bern.* De lo peor

que puede hallarse en la tierra:

un facultativo es

quien le escribe, y nos da cuenta

de varios casos que á él

le sucedieron: atiendan

ustedes, verán si tengo

razon para dar mis quejas.

*Lee.* «En la Flandes ceterior

»visitaba yo una vieja

»de mas de ochenta y seis años,

»amagada de epilepsia:

»recetela una bebida

»muy excelente, compuesta

»de infusiones, minerales,

»muñias, aceytes y yervas;

»no hubo forma la tomara,

»se quedó en una alacena,

»y con otras medicinas

»saqué del riesgo á la enferma:

»ya sana, la encontró un dia

»en la alacena, y al verla

»dixio, pues que me has costado

»el dinero no te pierdas,

»y aquella misma bebida,

»que estando mala desprecia,

»solo por extravagancia

»apetece estando buena:

»echósela toda á pechos,

»y en el estómago entra

»apénas, quando tomó

»aquel espíritu fuerzas,

»aquel cuerpo robustez,



»blancura las carnes secas,  
»broxo color las mexillas,  
»la calva de pelo llena,  
»tanto, que ya vuelta jóven,  
»que se casara fué fuerza:  
»se casó, parió seis veces  
»sin que quebranto tuviera;  
»y yo me desposé con  
»la primer hija doncella  
»que parió.»

*Tod.* Qué dice Vmd.?

*Bern.* Ya me falta la paciencia.

Vive Dios!:::

*Tira el libro Don Bernardo.*

*Sale el peluquero por la derecha.*

*Pelug.* Señora mía,  
deseando yo daros muestras  
de que os estimo, he dispuesto  
el que unos amigos vengan  
esta noche á divertirnos,  
formando varias parejas  
de Máscaras.

*Juan.* Ay Leonor,  
que así será mas completa  
la funcion.

*Leon.* Y si á mi esposo  
le disgusta?

*Fel.* Stendo nueva  
para él esta variedad,  
ántes creo le sorprehenda  
y le agrada mucho.

*Pelug.* Es cierto.

*Luc.* Y como esto á la decencia  
no se opondrá, no hay motivo  
de que disgustarse pueda.

*Pelug.* Es verdad, voy á ver como  
está la sala dispuesta,  
y si habrá lugar bastante.

*Fel.* Pues hombre la hora se llega,  
Abate venid, por si  
importa nuestra asistencia.

*Luc.* Vamos, Leonor:::  
*al pasar á parte á Leonor.*

*Leon.* Ya os entiendo.

*Bern.* Vamos, no el tiempo se pierda.

*Vanse los tres.*

*Leon.* Pues nos han dexado solas,

podré Junana darte cuenta  
de un asunto que me encargan,  
y eres tú á quien interesa.

*Juan.* No te entiendo.

*Leon.* Pues en breve  
haré Juana que me entiendas:  
Don Lucas te ama.

*Juan.* Qué dices?

*Leon.* Que rendido á tu belleza  
te quiere fino, en tu mano  
su esperanza tiene puesta;  
y á mí para conseguirla  
me ha puesto por mediaaera:  
y que su fineza premies  
te pido de todas veras.

*Juan.* Yo, Leonor:::

*Por la izquierda va á salir D. Higinio, y al ver á las dos se suspende.*

*Hig.* Por si á mi suegro:::

Mas qué consulta secreta  
será esta? quiero escuciar,  
por si me importa saberla.

*Juan.* Mucho estimas á Don Lucas.

*Hig.* Maldita sea tu lengua,  
pues á la primer palabra  
el corazon me atraviesas.

*Leon.* Sí le estimo, Juana mía,  
porque son sus nobles prendas  
muy apreciables.

*Hig.* Sin duda,  
quando las mías no aprecia,  
no hay en mí prendas tan nobles  
como en el Abate encuentra.

*Juan.* Mérito tiene, no hay duda.

*Hig.* No hay duda, que como pueda  
el premio le daré yo  
de la honra que hacerme piensa.

*Leon.* Y por eso complacerle  
deseo.

*Hig.* Qué complacencia,  
ni qué demonio: pues qué,  
dexaré yo que la tengas?  
Voy á traer á mi suegro  
aunque sea de una oreja,  
porque oiga estas picardias,  
y ponga remedio en ellas.

*vas.*

*Juan.* A Don Lucas no he mirado,

Leonor, con indiferencia ;  
y si pudiera lograr  
diese mi hermano licencia  
para casarme con él,  
gustosa le obedeciera :  
esto mismo, Leonor mia,  
puedes darle por respuesta.

*Leon.* Si daré, y me alegro Juana  
que pienses de esa manera.

*Salen Ines y Roque por la izquierda.*

*Ines.* Que paseis á ver la sala  
para ver si está bien puesta,  
Don Lucas y el Oficial,  
os piden con mucha priesa.

*Leon.* Ven Juana mia.

*Jua.* Leonor  
vamos.

*van. las 2.*

*Roq.* Espero gran fiesta.

*Ines.* Con las Máscaras?

*Roq.* No tonta:

con sacar la panza llena,  
pues he de ser un caribe  
de quanto mis ojos vean.

*Al bastidor de la derecha se dexan  
ver como altercando D. Simon y D. Hi-  
ginio, sin ver á los de la escena.*

*Sim.* Qué intentais?

*Hig.* Qué veais como  
anda ya mi honra por tierra

*Sal.* Leonor?

*Ines.* No está aquí, Señor.

*Hig.* Pues no estaba en esta pieza?

*Ines.* Sí Señor, mas la llamó  
el Abate, porque fuera  
á ver la sala adornada:

*Hig.* El Abate? *sobresaltado.*

*Ines.* Cosa es cierta.

*Hig.* Y ella fué?

*Ines.* Al punto.

*Hig.* Y que no  
se le quebraran las piernas  
primero. Quién creerá  
que esto á un Montañés suceda?  
Idos los dos.

*Ines.* Ya nos vamos.

*Roq.* El Novio con mosca queda.  
*Vanse los dos.*

*Sim.* Hombre, qué es esto?

*Hig.* Esto es  
haber llegado á la extrema  
mi desdicha.

*Sim.* Qué desdicha?

*Hig.* La que con mucha presteza  
hará me entierren, que es justo,  
que hombre que á este estado llega,  
porque no le vean gentes  
se meta baxo de tierra.

Infeliz de mí! qué es esto? *llora.*

*Sim.* Tú lloras?

*Hig.* Si Vmd. supiera,  
siendo yo, lo que yo sé,  
usted otro tanto hiciera.

*Sim.* Pues qué sabes?

*Hig.* Que Leonor:::

*Sim.* Precisue:::

*Hig.* Su afecto emplea  
en Don Lucas.

*Sim.* No es posible.

*Hig.* Ojalá que yo mintiera;  
pero digo la verdad,  
pues lo escuché de ella mesma.

*Sim.* De Leonor?

*Hig.* De Leonor, que  
claramente lo confiesa,  
diciendo que en el Abate  
se encuentran muy nobles prendas,  
como si acaso las mías  
careciesen de nobleza;  
y por Montañés las tengo  
vinculadas por herencia.

*Sim.* Te habrás Higinio engañado.

*Hig.* Suegro, Vmd. me desespera;  
á no saberlo de cierto  
llorara yo, ni sintiera.

*Sim.* Si Leonor::: yo no lo creo. *ap.*  
será ilusión de su idea;  
pero quién sabe si::: Higinio  
si es cierto lo que sospechas,  
he de tomar en Leonor  
la venganza mas severa.

*Hig.* Qué diablos estais hablando?

Vaya, qué buena cabeza  
tiene Vmd. para Abogado:  
aquí no ha de obrar la fuerza,

porque el remedio tan solo le ha de aplicar la prudencia, que casos de honor se deben remediar con gran reserva; porque si al público salen ningún remedio aprovecha, y solo se logra que todos el agravio sepan.

*Sim.* Bien dices.

*Hig.* Los Montañeses pensamos de esta manera.

*Sim.* Yo el caso averguaré, y verás con qué cautela lo remedio.

*Hig.* Pero suegro, si tiene Vmd. tanta flema como vino hay en la Mancha, y así la sangre me quema. Si desde que os dixé yo que á mi esposa la advertieras lo hubieras hecho, tal vez ya remediado estuviera, que á los principios es fácil corregir una dolencia; y suele la medicina no servir, si tarde llega.

*Sim.* Sutil estás.

*Hig.* El honor al mas ignorante enseña.

*Sim.* Aun no creo que Leonor::: *ap.* mas lo afirma tan de veras:::

*Hig.* Mi agravio os toca?

*Sim.* Sí, Higinio.

*Hig.* Pues si Vmd. no lo remedia yo lo haré, y Vmd. entonces será preciso padezcá.

*Sim.* Yo, por qué?

*Hig.* Por la omision, suegro, que en Dios, y en conciencia se hace en el delito parte todo aquel que le tolera; y no será muy suave si os doy yo la penitencia.

*Sal. Ines.* Mi ama me envia á buscaros, porque á los dos os esperan para beber.

*Hig.* Pues acaso

beben con las bocas nuestras?

á ver como sin nosotros

beben hasta que rebientan.

*Sim.* Es preciso que asistamos.

*Hig.* Y qué bebamos? *ap. los. 2.*

*Sim.* Por fuerza.

*Hig.* Y quiere usted que en veneno la bebida se me vuelva?

*Sim.* Todo se remediará.

*Hig.* Sí, si el palo no se quiebra.

*Sim.* Vamos.

*Hig.* Vamos, aunque pienso, segun me aflige la pena, que á la sepultura voy

caminando á toda priesa. *vans. tod.*

*Se descubre un magnífico salon lo mas bien adornado y suntuoso que pueda ser, con damascos en follage, arañas y cornucopias, todo iluminado, puesto todo con tal simetría, que se dé á conocer se ha adornado de intento para celebrar la boda con el bayle, que en él ha de executarse. Aparecerán sentadas Doña Leonor y Doña Juana en medio: al lado de Leonor D. Lucas: al lado de Juana D. Felix: á la izquierda D. Bernrdo; y si pudiere ser, algunos hombres y mugeres, vestidos con decencia, como que son convidados, interpolados con los demás, tomando la situacion que mejor parezca; y á su tiempo salen por la derecha D. Higinio, D. Simon é Ines: ésta pasa por detras de todos á la izquierda, y ellos se sientan juntos á la derecha.*

*Bern.* Siendo tan tarde, yo extraño que Don Higinio no venga.

*Leon.* No sé que le habrá ocurrido: qué su aspero genio sea *ap.*

causa de mi pena, Cielos!

*Luc.* Si me concedéis licencia yo iré á buscarle.

*Leon.* Discurro no tardará: dadme fuerzas *ap.* sagrados Cielos!

*Hig.* Deo gracias.

*Leon.* Higinio, ven, llega, llega,

y siéntate junto á mí.  
*Hig.* No muger, estate quieta  
 como estás, que así estás bien,  
 pues mala crianza fuera  
 á otro incomodar, porque  
 yo acomodado estuviera.  
 Lo veis?

á *Sim.*

*Sim.* Si hombre.

*Hig.* Yo tambien,  
 y qualquiera cosa diera  
 por ser ciego.

*Sim.* Vive Dios:::

*D. Simon se altera, y él le detiene.*

*Hig.* La cólera no aprovecha,  
 que es menester gran cachaza,  
 Señor, en esta materia.

*Sim.* Bien: que saquen de beber.

*Leon.* Pronto, Ines no te detengas.

*Ines.* Voy: el Arca de Noe  
 han de ser mis faltriqueras.

*Vase por la izquierda.*

*Luc.* Hablasteis á Doña Juana? *ap.*

*Leon.* Sí, y os traigo buenas nuevas.

*Hig.* En secreto los dos hablan.

*Luc.* Qué contento! *con alegr.*

*Hig.* No es de pena  
 el asunto de que tratan.

*Leon.* Vámos á beber.

*Hig.* Paciencia.

*Salen Ines, Roque, Zaramullo, el Peluquero, y algunos criados y criadas para servir el refresco con mas prontitud, con platos, bandejas de vizcochos, y servillas de helados, y al llegar*  
*Ines á D. Higinio, le dice.*

*Ines.* Tomad.

*Hig.* Yo no tomo nada,  
 que una cólica me diera.

*Leon.* Higinio, por qué no bebes?

*Hig.* Si acalorada te encuentras,  
 bebe tú, que yo seré  
 feliz, si tú te refrescas.

*Juan.* Se siente usted indispuerto?

*Hig.* Algo hay de eso: la cabeza  
 tengo muy atormentada.

*Luc.* Pues el Médico está cerca,  
 y podrá daros alivio.

*Hig.* Ningun remedio aprovecha  
 hasta que le tome yo *con intenc.*  
 por mi mano, y quando sea  
 ocasion::: pero la oja  
 aquí doblada se queda,  
 porque al curioso lector  
 lo que falta se reserva.

*Juan.* La leche está aceda.

*Fel.* Un poco.

*Luc.* No es cosa.

*Bern.* Pasar pudiera  
 si estuviera mas elada.

*Hig.* Quién el refresco costea,  
 suegro?

*Sim.* Tú, qué tal preguntes?

*Hig.* Pues malditos ellos sean,  
 tomenlo como estuviere,  
 puesto que nada les cuesta;  
 solo falta que hagan ascos,  
 llenándose á costa agena.

*Fel.* El chocolate es muy bueno.

*Hig.* Por eso con tal presteza  
 lo engulles, que la garganta  
 empedrada es fuerza tengas.

*Luc.* Con que afable os escuchó  
 Doña Juana mi propuesta?  
*aparte los dos.*

*Leon.* Sí.

*Hig.* Lo veis?

*ap. á Sim.*

*Sim.* La tolerancia:::

*Hig.* Aguantemos la tormenta,  
 pero precaviendo, suegro,  
 no caiga rayo ó centella  
 sobre mi honra, de modo  
 que chamuscármela pueda.

*Sim.* No me resuelvo á creer:::  
*Acábase el refresco.*

*Hig.* Maldita mi casta sea:  
 pues mirad, aunque no tengo  
 yo muy buenas tragaderas,  
 con lo que ví y lo que veo,  
 es preciso que lo crea

*Fel.* Puesto que ya hemos bebido  
*levántase.*

no es bien que el tiempo se pierda:  
 á baylar.

*Hig.* Sí, á digerir.

lo que tragasteis, no sea  
que os pegue una apoplejía,  
que os quedeis todos en ella

*Luc.* Pues D. Higinio, el primero  
que salga á bailar es fuerza.

*Hig.* Pues, Señor, á D. Higinio  
no-le da la gana: piensan  
reirse de un Montañés?

Vmd. quiere que me muela,  
y despues de estropearme,  
dando brincos y corbetas  
no dexarme hueso sano,  
diciendo sus malas lenguas,  
si baylo bien, ó no baylo,  
si tengo, ó no tengo escuela:  
pues no será, que yo sé  
donde el zapato me aprieta.

*Luc.* Esto es daros, como es justo,  
la preferencia.

*Hig.* Es pamema,  
que la preferencia, usted  
es el que quiere tenerla.

*Leon.* Higinio:: Ay Dios!

*Hig.* Bayla tú,  
que no será cosa nueva  
en muger hacer mudanzas,  
que estais bien hechas á hacerlas.

*Jua.* El Montañés me parece  
malicioso. *ap. á Bern.*

*Bern.* Una sentencia,  
es cada palabra suya.

*Fel.* Las disculpas no aprovechan:  
es preciso, que bayleis.

*Hig.* Es preciso?

*Fel.* Cosa es cierta.

*Hig.* Pues diga Vmd. en mi casa,  
*con seriedad.*

para que desde hoy lo sepa,  
manda Vmd. ó mando yo?

*Fel.* De modo::

*Hig.* De modo sea:

pero sin modo veremos  
el que sale con su tema.

Suegro bayle Vmd. por mi.

*Sim.* Cómo qué bayle? hombre, sueñas?

*Hig.* No, porque de un buen danzante  
es toda vuestra presencia:

en fin, bayle quien quisiere,  
si no acabese la fiesta,  
que yo me divertiré

*mirando á Lucía.*

mañana con una, y buena.

*Fel.* Pues á quatro un minue  
ha de dar principio, y sean  
aquestas dos Señoritas

*Leonor y Juana.*

las que á acompañarnos vengan  
á D. Lucas y á mí.

*Hig.* En todo *ap.*  
el tal Abate se encuentra  
como la mala ventura:  
mas dice el refran, paciencia  
pulgas, que la noche es larga.

*Juan. y Leo.* Ya estamos.

*Luc. y Fel.* Toque la horquesta.

*Entre los quatro baylan un minue figu-  
rado con algunañ diferencias, para ha-  
cerlo mas agradable. D. Lucas lleva  
por compañera á Leonor, y D. Felix á  
Juana, y en tanto lo baylan se dicen*

*los versos que siguen.*

*Hig.* Qué es esto que estoy mirando,  
Cielos! él bayla con ella,  
podré tener sufrimiento?  
ahogándome está la pena!  
Ah! lo que cuesta la honra  
en quien quiere no perderla.

*Sim.* Por qué de baylar te apartas,  
hombre con tal estrañeza?

*Hig.* Así púdiere apartarme  
de usted, y de su presencia,  
de su trato, su comercio,  
de esta casa, mi parienta,  
su conversacion, y quanto *con dol.*  
estoy viendo: aunque me queda  
el consuelo, que muy pronto  
puede ser que no lo vea,  
pues caminando á la muerte  
voy con toda diligencia.

*Sim.* Eres tonto.

*Hig.* Ningun tonto,  
Señor, por nada se altera:  
soy honrado.

*Sim.* Tú verás,

que son falsas tus sospechas.

*Hig.* Yo moriré ántes de verlo,  
creyendo suegro son ciertas.

*Acábase el minue.*

*Tod.* Viva, viva.

*Hig.* Sí, ella viva

para que su esposo muera.

*Leon.* Si las Máscaras estan  
prontas que entren.

*Hig.* Aun nos queda  
mas tormento? suegro:::

*Se pone á hablar con Simon.*

*Leon.* Dame

Juana esa rosa.

*Se quita Juana una rosa del peynado,  
y la da á Leonor.*

*Jua.* Qué piensas  
hacer con ella?

*Leon.* A su tiempo  
lo verás.

*Fel.* Chito, que llegan  
las Máscaras.

*Leon.* Pues hácerles  
campo, porque baylar puedan.

*Apartan las sillas á los dos lados, sentándose todos: y al toque de la marcha por la horquesta, salen las quatro parejas de máscaras, que despues del paseo por el teatro, se quedan en sus puestos: y en seguida baylaa la contradanza, y concluida se entran.*

*Tod.* Viva.

*Leon.* Amigo, te has portado. *al Pel.*

*Pel.* Quando toman por su cuenta

hombres como yo un asunto,  
cumplen, y se desempeñan  
de aquesta manera.

*Leon.* Higinio  
te has divertido?

*Hig.* Perversa, *ap.*  
con las celos que me das  
quieres que yo me divierta?  
Me he divertido lo mismo  
que perro en carnestolendas.

*Sim.* Verás mañana::: *ap. á Hig.*

*Hig.* Esta noche  
es quando verlo quisiera: *aflig.*

que mañana, ni aun veré  
cantarme el *requiem eternam.*

*Leon.* Juana os estima, mas dice  
le deis de vuestra fineza *ap. á Luc.*  
parte á su hermano.

*Luc.* Sí haré.

*Hig.* Otra vez? malditos sean *ap.*  
tales secretos. Por vida:::  
ni alentar puedo siquiera.  
No sé que tengo.

*Leon.* Esta rosa  
*da la flor á Lucas: y lo ve Higinio,  
y se altera.*

tomad.

*Luc.* Mirafecto la aprecia

*Hig.* Una rosa le dió, malo:  
ya debo:::

*Leon.* Mirad, que es prenda  
de Juana.

*Luc.* Rendido os doy  
las gracias.

*Hig.* Yo::: mas la lengua:::  
*quiere levantarse, y no puede.*  
el corazon:::

*Fel.* Señoritas,  
*se levantan haciendo de fachenda.*  
contradanza; alto á ponerla.

*Hig.* Ay triste!

*Al tiempo que se levantan, como para baylar la contradanza, cae desmayado D. Higinio sobre D. Simon, y ambos caen al suelo, alborotándose todos, va corriendo Leonor á hablar á Higinio.*

*Sim.* Válgame Dios!

*Leon.* Cielos, qué desgracia es ésta!  
Higinio, esposo.

*Sim.* Sin duda  
que está muerto, segun pesa.

*Leon.* Pobre de mí! traed agua.

*Bern.* Una congoja ligera *pulsándole.*  
es no mas, no os aflijais.

*Hig.* Yo me muero.

*Le levantan los criados, y le tienen  
sostenido hasta que lo entran.*

*Leon.* Higinio alienta:  
qué tienes?

Hig. Si yo decirlo  
pudiese nada sintiera.

Sim. Yerno:::

Fel. y Luc. Amigo:::

Juan. Señor:::

Zar. Amo

de mi alma, en esta tierra *llorand.*  
no quiero se muera usted.

Hig. Pues aquí doy la pelleja,  
ves, y dale á la Montaña  
esta dolorosa nueva.

Bern. Le sentó mal la bebida.

Hig. Si no la probé siquiera,  
Señor Doctor: otras cosas  
son las que mal me sientan.

Sim. Llévelle pronto á la cama.

Hig. A la sepultura fuera  
mejor, porque solo allí  
tendrán alivio mis penas.

Leon. Ven espeso.

Hig. V' mos; pero  
vean todos que me llevas  
tú, el día de tornaboda  
á que me hagan las exêquias.

*Le llevan.*

Hig. La función se nos agüó. *ap.*

Luc. Quién tal caso creyera!

Sim. Señores, ya ven ustedes  
que es preciso se suspenda  
la diversion: yo os suplico  
que me perdonéis.

Juan. No fuera  
razon seguirla, y tan solo  
la causa de suspenderla  
sentimos.

Bern. Yo voy á verle  
para lo que se ofrezca.

*Vase por la izquierda.*

Tod. Quedad con Dios.

Sim. El os guarde.

Aunque de Leonor no crea  
lo que dice su marido,  
está el caso de manera,  
que por instantes me temo  
muy infaustas consecuencias,  
si la verdad no se aclara,  
ó el daño no se remedia.

ACTO TERCERO.

*Salon corto que figure ser el quarto de Don Higinio: éste estará sentado en una silla, sin espada, y con gorro puesto: un palo por baston, mostrando su abatimiento: Zaramullo estará en pie á su lado, dando señas de dolor.*

Zar. No debia usted, Señor,  
haberse vestido.

Hig. Es cierto;  
mas no me culpes, amigo,  
pues claramente estas viendo  
que desde que me he casado  
en cosa ninguna acierto.

Zar. Maldita sea la boda:  
no estabais mejor soltero  
en la Montaña?

Hig. Sí, pues  
dice el réfran, que el buy suelto  
bien se lame; pero sabes  
me hicieron á espetaperro  
tragar la boda: es el caso,  
que yo sin culpa padezco,  
qual ves; y nada padecen  
los que la culpa tuvieron.

Zar. Qué dolor!

Hig. Yo, Zaramullo,  
sin falta alguna me muero;  
y por salir de muger,  
bien sabe Dios que me alegro.

Zar. Qué haré yo, si usted se muere?  
*llorando.*

Hig. Qué harás? tomar de mí exemplo:  
no casarte, que es el modo  
de vivir mucho, y contento.

*Sale Roque con un papel.*

Roq. Señor.

Hig. Qué embaxada traes?

Roq. Tan solo saber deseo  
quando estareis para ver  
las cuentas.

Hig. Luego al momento;  
porque si aguardo á mañana,  
no podré, que ya habré muerto.

Roq. Qué decís?

*Hig.* Amigo mio ,  
lo digo como lo siento :  
en fin , Señor Mayordomo ,  
no el tiempo desperdiciemos ,  
id leyendo prontamente  
de mi fatal casamiento  
los gastos , letra por letra ;  
y la data , cero á cero .

*Lee Roq.* Pues Señor , primeramente  
gratifiqué al Arriero  
que aquí os traxo , con dos duros .

*Hig.* Dos duros ? no vengo en ello  
á un pícaro que me traxo  
á estar en un cautiverio  
dos duros ? dos puñaladas  
le pegaría yo al sesgo :  
no abono yo esa partida :  
borradla luego al momento .

*Roq.* Señor , si ya se lo he dado .

*Hig.* Que lo vuelva , buen remedio .

*Roq.* Ved , Señor , que es imposible .

*Hig.* No andemos en argumentos .

*Roq.* Sobre que la tengo puesta .

*Hig.* Pues quitadla de su puesto .

*Roq.* Y he de perderla ?

*Hig.* Perderla  
por las cosas que yo pierdo .

Qué dices tú ? *á Zaram.*

*Zar.* Que no debe  
dar usted ese dinero .

*Hig.* Sentencia definitiva :  
ya se concluyó este pleito .

Prosiga . *patea Roq.*

*Róq.* De los dos coches  
que ayer fueron á paseo  
tres duros .

*Hig.* Yo he de pagar  
tambien ese sobrehueso ?  
Yo , qué el Abate , y el otro ,  
y las otras del infierno  
á mi costa se paseen ?  
no , no , que lo paguen ellos ,  
que mi bolsillo no paga  
divertimientos ajenos .

Lo he de pagar ? *á Zaram.*

*Zar.* No Señor .

*Hig.* Sin apelacion : callemos .

*Roq.* Si nada habeis de pagar ,  
el leer la cuenta excusemos .

*Hig.* Eso habia usted de hacer ,  
excusar gastos superfluos ;  
pero yo me excusaré ,  
excusándome el dinero .

*Roq.* No es razon eso .

*Hig.* Y lo es  
el arrancarme el dinero ,  
queriendo que esas partidas  
las abone yo ?

*Roq.* Qué tengo  
que ver , si ellas son gastadas ?

*Hig.* No gastarlas , majadero ,  
que nada acredita mas  
el ser los criados buenos ,  
que no pedirles jamás  
á los amos el dinero :  
vaya esa partida , vaya ;  
y cuenta con otra .

*Roq.* Cierto  
que necesito paciencia

*Hig.* Paciencia ? esa yo la debo  
tener , al ver que usted gasta  
lo que no debe , ni quiero .

*Roq.* Dulces , agua y chocolate  
de tres dias de refresco ,  
cincuenta pesos .

*Hig.* Cincuenta  
veces se vuelva veneno  
en el estómago á quantos  
tal comieron y bebieron ,  
ménos á mí , que en la cuenta  
no entro , pues no me está á cuento .

*Roq.* A los Músicos cien reales .

*Hig.* Cien reales ? lindo poleo !  
pues no es un gran disparate ,  
Mayordomo cancerbero ,  
que porque les hagan son  
para quebrarse los huesos  
á los que baylan , lo pague  
yo , que ni baylo , ni quiero ?  
Vaya , y venga otra partida :  
partidos tengan los sesos .

*Roq.* De la comida y la cena  
sesenta duros .

*Hig.* Qué es eso ? *alterándose.*



sesenta duros? Dios mio,  
qué es esto que estoy oyendo?

Zar. De esta vez quedais por puertas.

Hig. Cómo por puertas? en cueros  
voy á quedar, y aun no pago,  
si yo en Argel no me vendo.  
Se ha acabado?

Roq. Aún falta:::

Hig. Di.

Roq. Doce duros al Cerero.

Hig. No paso cera en mi boda,  
guárdala para mi entierro;  
cera, y en tal boda? no.

Roq. Pues qué habia de ser? sebo?

Hig. Si Señor: sebo, ó aceyte,  
pues alumbra, y cuesta menos;  
y si no casarse á obscuras,  
como se casan los ciegos:  
has dado fin?

Roq. No señor:

mas, regalé á los Cocheros  
de Don Simon:::

Hig. Cómo pues  
permite ese caballero  
regalen á sus criados?  
ya ningun favor me ha hecho  
en que los coches prestara,  
si me cuestan el dinero.

Roq. Señor no lo has entendido.

Hig. Qué tiene que entender eso:  
son coches de Don Simon?

Roq. Si Señor; pero esos mismos  
por el dinero se alquilan.

Hig. Y que tiene privilegio  
Don Simon para alquilarlos,  
y no Don Juan, ni Don Pedro?

Roq. No Señor, que los alquilan  
distintos.

Hig. Y todos esos,  
al bautizarlos los ponen  
Don Simon por nombre?

Roq. Bueno!  
todo coche que se alquila  
por Don Simon conocemos.

Hig. Yo no entiendo una palabra;  
pero el asunto apuremos:  
pagastes el alquiler?

Roq. Si Señor, y les dí luego

á los Cocheros tres duros  
de maula.

Hig. Qué es lo que has hecho?  
á los Cocheros das maula?  
bastante maula son ellos,  
y nó serán pocas maulas,  
las que lieven allí dentro.  
No paso yo esa partida.

Roq. Es rigor.

Hig. Es justo acuerdo  
mostrar que los Montañeses  
de maulas nunca entendemos.

Roq. La cuenta ya ha dado fin.

Hig. Así hicieras tú lo mesmo,  
pues darás fin, como vivas,  
conmigo, y con quanto tengo.

Roq. Firmais?

Hig. No estoy para el paso.

Roq. Quándo lo hareis?

Hig. Nos veremos:

yo por mí no tengo prisa.

Roq. Pero es preciso:::

Hig. Idos luego,  
porque el dolor de cabeza  
se acrecienta por momentos.

Roq. Del Montañes y su casta *ap.*  
desde este instante reniego. *vas.*

Hig. Zaramullo, qué me dices?  
no hago muy bien quando pienso  
en morirme, y pronto?

Zar. Yo

lo contrario es aconsejo,  
no le deis á la Montaña,  
Señor, tan gran sentimiento.

Hig. Dices bien, no fuera justo  
vestirla de luto negro:  
consultemos Zaramullo  
si he de morirme.

*Ala derecha se dexa ver el Peluquero.*

Pel. Yo entro  
aunque esté de mal humor.

Hig. Quién se acerca?

Zar. El Peluquero.

Pel. Ya me ha visto.

Hig. Qué quereis?  
sepamos que es vuestro intento.

Pel. Solo vengo á presentaros  
aquesta cuenta; y lo siento,

pues creo que os sienta mal siempre que os piden dinero.

*Hig.* Pues díme le sienta bien a nadie ese pedimento?

De quién es la cuenta? di.

*Pel.* Es de vuestra esposa.

*Hig.* Cielos, para que pueda pasarla ensanchadme el tragadero: empezad.

*Pel.* Primerament: de seis lazos y un sombrero:::

*Hig.* Sombrero para muger? hombre, qué está usted diciendo?

*Pel.* El sombrero que llevaba ayer.

*Hig.* Yo no le ví puesto sino un embudo, lo ancho en la cabeza, y lo estrecho hácia arriba, muy pintado de blanco, azul, verde y negro.

*Pel.* Pues ese el sombrero es de muger.

*Hig.* Mueble perfecto para sus cabezas, y cuánto cuesta ese adéfesio?

*Pel.* Diez pesetas.

*Hig.* Diez demonios,

*Pel.* Si lo piden.

*Hig.* No traerlo, que si damos rienda suelta al insaciable deseo de las mugeres, los hombres nos perdemos, pues sé cierto, que por vestir las á ellas muchos se han quedado en cueros: ésta pase.

*Pel.* De un prendido:::

*Hig.* Yo sóy el prendido, el preso, y aun el esclavo, que llora en cautividad su yerro.

*Pel.* Ocho duros.

*Hig.* Ocho duros?

*Pel.* Pues crea usted que me han hecho otros ocho á mí de gracia.

*Hig.* Pues hombre, yo me contento con que me haga otros ocho de gracia tú á mí.

*Pel.* No puedo.

*Hig.* Ocho duros?

*Pel.* Ocho duros.

*Hig.* No pagó tanto mi abuelo por el Mayorazgo, que hoy en la Montaña poseo.

*Zar.* Ni seis Mayorazgos valen allá todo ese dinero.

*Pel.* De unas plumas:::

*Hig.* Cómo plumas? súntalas, que ver no quiero á mi muger emplumada: no las pago.

*Pel.* No hay remedio: usted es amo de casa.

*Hig.* Y qué tenemos con eso? ella manda en su cabeza, que pague sus aderezos, que también la mía paga lo que ni como, ni bebo.

*Pel.* Fuerza es pagar.

*Hig.* Zaramullo las pagaré?

*Zar.* Ni por pienso.

*Hig.* El *finis corona opus* llegó: plumas *volaverunt*.

*Pel.* Las pagareis.

*Hig.* Tú pretendes que yo te rompa los sesos.

*Pel.* Usted pagará por fuerza.

*Hig.* A tan grande atrevimiento respondo así: Zaramullo ayuda, que estoy enfermo.

*Coge D. Higinio al Peluquero por el brazo, y le da de palos: Zaramullo se tira al suelo, sujetándole las piernas al Peluquero, y dándole bocados en ellas.*

*Zar.* Ya voy amo.

*Pel.* Que me matan.

*Hig.* No le sueltes.

*Zar.* Dadle recio.

*Pel.* No hay quien me ampare?

*Sale por la izquierda Leonor y D. Simon, que apartan á D. Higinio, y hacen levantar á Zaramullo.*

*Leon.* Qué voces son estas?

*Sim.* Tened, qué es esto?

*Pel.* Que porque pide lo que se me debe me han desecho la cabeza.

*Hig.* Y si no salen, quedas á mis manos muertos.

*Sim.* Vete. *al Peluq.*

*Pel.* Y el dinero?

*Sim.* Yo me obligo á satisfacerlo.

*Pel.* El diantre del Montañes, por Dios que sacude recio. *vas.*

*Sim.* Que atentado es este?

*Hig.* Uno de muchos con fundamento para que me dais motivo, y ya aguantarlos no puedo.

*Sim.* Habeis procedido mal; y á no pensar:::

*Hig.* Medio suegro, si usted me alza un poco el gallo le echo el bandullo en el suelo.

*Sim.* A mí?

*Leon.* Tente esposo mio.

*Hig.* Apártate tú, y bien léjos porque me enfurezco mas quanto mas cerca te veo.

*Leon.* Qué es la causa?

*Hig.* Son muchas; y este renegado viejo tiene la culpa de todo, pues que no ha puesto remedio en nada de lo que sabe, que era preciso ponerlo: pero por vida de sanes, y por vida del tremendo rancio escudo de mis Armas, que es quanto que jurar tengo, que si de aquí en adelante la enmienda en todo no veo, que con mi espada terrible he de pasar á deguello quanto encuentre por delante, para quedar satisfecho. *vas.*

*Leon.* Está usted contento tio de verme así padeciendo *enternece.*

*Sim.* No, Leonor, no pende en eso.

*Leon.* Pues en que pende, Señor?

*Sim.* En tu poco entendimiento: si procedieras qual debas, con se- tu esposo, sin los recelos *(riedad.* que le inquietan, te tratara de otra suerte; y pues es cierto que tú, Leonor, das la causa, sufre, y pasa los efectos.

*Leon.* Solo falta tio que zcrecenteis mis tormentos, haciéndome responsable á la culpa que no tengo: en qué puedo ser culpada, quando todo mi deseo es complacer á mi esposo, para que viva contento? que aunque me casé á disgusto, ya casada, solo debo, el estado respetando, aspirar con fiel anhelo á cumplir todas las leyes que impone, y al mismo tiempo con las de mi honor tambien: pues en qué, si así procedo, podreis, ni vos ni mi esposo *lloran.* culparme? Tio, yo os ruego, que no con lo que decis aumenteis mi desconsuelo, que harto sin vuestro rigor estoy pasando y sufriendo. *llora.*

*Sim.* No puede ser que Leonor:: *ap.* se engaña Higinio: esforcemos la materia, por sí aclaro la verdad. Leonor hablemos sin embozo: Don Higinio es honrado; su despego y mal humor, son nacidos (me lo ha confiado el mesmo) de saber que::: *Sale Don Lucas por la derecha.*

*Luc.* Don Simon?

*Sim.* La conversacion dexemos: qué mandais? *ap. á Leon.*

*Luc.* En cierto asunto que me interesa pretendo hablaros.

*Leon.* Yo me retiro por si estorvo.



*Luc.* No por cierto:  
no estorbais.

*León.* Con todo, yo  
también que consultar tengo  
á solas en mi retiro  
conmigo y mi pensamiento:  
qué será lo que mi tío  
me iba á decir santos Cielos?

*Sim.* Ya estamos solos, hablad:  
yo no sé qué infiera de esto.

*Luc.* No estrañareis que de amor  
los poderosos efectos  
hayán á mi corazón  
llegado.

*Sim.* No, santos Cielos!:::  
*aparte receloso.*

*Luc.* Y Leonor:::

*Sim.* Qué habla este hombre!  
*aparte con sobresalto.*

*Luc.* Bien enterada está de ellos,  
pues es:::

*Sim.* Bien recela Higinio!  
Vive Dios::: *con cólera.*

*Luc.* De este secreto  
sabedora.

*Sim.* Yo la haré::: *ap.*

*Luc.* Pues quise que por su medio  
enterada Doña Juana  
quedase de que pretendo  
me premie su hermosa mano  
el amor que la profeso.

*Sim.* Doña Juana? *sorpren.*

*Luc.* Si Señor.

*Sim.* Esto es otra cosa! *ap. recob.*

*Luc.* Siendó  
tan dichoso que responde  
á Leonor, condescendiendo  
á mi propuesta, mas dice  
(como es regular hacerlo)  
que lo trate con su hermano,  
para cuyo caso vengo  
á valerme de vos, pues  
siempre se busca un tercero  
para las bodas, y como  
sois amigo tan estrecho  
de Don Bernardo, es suplico,  
Señor, que sin perder tiempo  
á su hermana le pidais

para mi esposa.

*Sim.* Os ofrezco *con alegría.*

lo haré con tal eficacia  
que lo podeis dar por hecho.

*Luc.* Nunca lo dudé de vos.

*Sim.* Si vierais lo que me alegro!  
*con segunda intencion.*

*ap.*  
*vas.* *Luc.* Yo os lo estimo.

*Sim.* Nuevamente  
que tenga logro os prometo.

*Luc.* Pues á Dios, Señor.

*Sim.* A Dios.

*Luc.* En vos confiado quedo.

*Vase por la derecha.*

*Sim.* Valiente susto me dió  
al principio: pero luego  
se volvió placer, pues todos  
vamos á tener sosiego:  
con razon dudaba yo  
que Leonor:::

*Sal. Hig.* A la órden, suegro.

*Sim.* Quanto me alegro, que vengas  
á esta ocasion.

*Hig.* Qué tenemos?

*Sim.* Haber descubierto yo,  
que tu ridículo genio  
es tan solamente el que  
á todos nos trae inquietos,  
y lo que es simpleza tuya,  
quieres que sean defectos  
en los demás; y así trata  
de proceder mas atento,  
para evitar los disgustos  
que nos das cada momento.

*Hig.* Suegro, tutor, tío, y  
ademas casamentero,  
pues el Arca de Noe  
sois, almacenando empleos,  
qué habeis querido decir  
hablando á diestro y siniestro  
que porque veo que sois  
un viejo fatuosos tolaro:  
qué habeis querido decir?

*Sim.* Lo que yo decirte quiero  
es. que injustamente ofendes  
sin razon, ni fundamento  
el claro honor de Leonor  
con el bastardo concepto.

que de ella has formado.

*Hig.* Y ella

formó concepto mas bueno  
de mí, y de mi honor, decid.  
quando puso con extremo  
su cariño en el Abate?  
dígame usted, lo hizo esto  
por hacerme un agasajo  
que me llene de trofeos?

*Sim.* No dices verdad.

*Hig.* Ojalá

que yo fuera un embustero.

*Sim.* Leonor no quiere al Abate.

*Hig.* Ella lo dixo, y bien recio;  
por la boca muere el pez  
dice un refran verdadero.

*Sim.* Eso es malicia.

*Hig.* Malicia,

quando yo lo estuve oyendo.

*Sim.* No puede ser.

*Hig.* Vive Dios,

que sois sobre tonto, terco.

*Sim.* Para que acabes de ver,  
Higinio, que eres un necio,  
el Abate solicita  
celebrar su casamiento  
con Doña Juana, la hermana

*Higinio hace ademanes de no creerlo.*

del Médico, y ahora mesmo  
me ha vanido á suplicar,  
que sin pérdida de tiempo  
á su hermano se la pida;  
dí, conoces ya tu yerro?  
si quisiera él á Leonor,  
tratara de otro hineneo?  
conoces tu necesidad?

*Hig.* Lo que yo estoy conociendo

es, que os ha criado Dios  
para Abogado muy lerdo.  
Pues no ha conocido usted  
que todo eso es embeleco,

*D. Simon hace extremos de irritacion.*

y que con esa pameca,  
á los dos quieren hacernos  
la matola; pero á mí  
no, que yo se las entiendo.  
Qué ral? quién es el mas tonto  
de los dos averiguámos,

uste, que de tal embrollo  
se tragó todo el anzuelo  
al instante, ó yo que á mas  
de diez leguas olí el cebo?  
Responda usted estantigua  
con peluca y con manteo.

*Sim.* Lo que te respondo es  
que eres un hombre grosero,  
que por necio te perdono,  
y por rústico te dexo:  
mas te advierto que en Leonor  
no cabé ese fingimiento.

*Hig.* Lo que en una muger cabe,  
ni usted, ni yo lo sabemos,  
que es un infernal archivo  
de falsedades y enredos,  
sin otras mil zarandajas,  
que me dexo en el tintero.

*Sim.* Por no irritarme me voy.

*Hace que se va.*

*Hig.* Váyase usted; mas primero  
decid, habeis empezado  
á poner aquí gobierno?

*Sim.* No hallo en qué.

Pues yo hallo mucho,  
y muy pronto he de ponerlo.

*Sim.* No me alborotes la casa.

*Hig.* No Señor, no hablaré recio  
y callandito vereis  
del modo que me manejo.

*Sim.* Leonor es honrada.

*Hig.* Bien:

mas que no dexé de serlo  
debo cuidar, que hasta el fin  
ninguno es dichoso::: pero

*finge un gran temblor.*

válgame Dios ¡qué gran frio  
me ha dado::: todos los huesos  
se me parten.

*Sim.* Ola, Roque.

*Hig.* No llameis, que á mi aposento  
me retiro.

*Sim.* Voy contigo.

*Hig.* Ay! no Señor, ni por sueño  
pues ese seria el modo  
que me muriese mas presto.

*Sim.* Por qué?

*Hig.* Porque mi desdicha

en tal extremo me ha puesto  
que á la otra vida me envían  
entre mi muger y suegro.

*Sim.* Ya es preciso que á Leonor  
advierta (quánto lo siento!)  
de las estrañas ideas  
de su esposo; conociendo  
que al saberlas era fuerza  
aumentar sus sentimientos  
lo retardaba: mas ya  
no se encuentra otro remedio.  
Ay Leonor! ahora conozco  
el sacrificio que he hecho  
contigo, y aunque no tiene  
ya el daño enmienda, los Cielos  
que son benignos, y siempre  
en nuestro favor los vemos,  
te darán resignacion,  
fortaleza y sufrimiento.

*Vase por la izquierda.*

*Salen corto; y salen Don Bernaado,  
Don Felix, Doña Juana é Ines.*

*Jua.* Dios Ines, es verdad  
que el Novio hirió al Peluquero?

*Ines.* No Señora, no le hirió,  
mas le magulló los sesos  
con mas patos, que en un año  
lleva un burro de yesero;  
y el salvage del criado  
agarrado como perro  
á las piernas, á bocados  
se las acrivilló.

*Fel.* Cierto  
que va de pies á cabeza  
bien peinado.

*Bern.* Es muy mal hecho  
tratarle de esa manera  
porque pide su dinero.

*Ines.* Se encolerizó de modo,  
y se nos puso tan fiero  
el Montañés cerril, que  
las venas en el pescuezo  
se dexaban ver mas negras  
que las alas de un sombrero.

*Jua.* Yo por la pobre Leonor  
es solo por quien lo siento.

*Tod.* Lo mismo todos sentimos.

*Ines.* Yo con quien la rabia tengo

es con mi ama.

*Jua.* Con Leonor?

*Ines.* Muchito, porque está viendo  
que Dios la ha dado por novio  
un pedazo de jumento,  
y sin embargo le quiere.

*Bern.* Cumple como debe en eso,  
que ya en fin es su marido.

*Ines.* Si lo fuera mio, apuesto  
que ántes de un mes lo pondría  
mas blando que un terciopelo.

*Sal. D. Sim.* Quánto de hallaros aquí  
en esta ocasion me alegro,  
amigo.

*Bern.* Pues qué teneis  
que mandarme?

*Sim.* Por si puedo  
hacer que conozca Higinio,  
que aunque son vanos, y necios  
sus caprichos, deseamos  
que con quietud, y sosiego  
viva, á hablar á Leonor iba  
á su quarto: mas supuesto  
que os encuentro aquí, escuchad,  
que el primer paso que debo  
dar es éste.

*Bern.* Decid pues.

*Sim.* No hay para que recordemos  
la amistad que profesamos,  
que de esta casa sois dueño,  
pues todo es sabido, y falta  
solo que sepais, que empeño  
tenemos Leonor, y yo  
en que deis consentimiento  
á vuestra hermana de que  
contraiga su casamiento  
con Don Lucas, que muy fino  
lo desea: no os pondero  
sus circunstancias, pues vos  
las sabéis bien, y supuesto  
que vuestra respuesta ambos  
podeis dar á un mismo tiempo,  
no he querido diferirlo,  
y así que la deis espero.

*Bern.* La mia Don Simon, es  
que á Don Lucas conociendo,  
y sabiendo que Leonor  
y vos tendreis gusto en ello,

por lo que toca á mi parte  
muy gustoso condesciendo,  
mas dé mi hermana por sí  
la respuesta.

*Juan.* Yo no debo  
dar otra que declarar  
que á tu gusto me sujeto,  
y asegurarte de que  
si llega á debido efecto  
no me causará disgusto.

*Bern.* Siendo así:::  
*im.* Basta con eso,  
yo rindo á los dos las gracias:  
entro á hablar á Leonor luego,  
que estan las cosas de modo  
que es lo mejor lo mas presto. *vas.*

*Fel.* Señora, sea en hora buena,  
y el favor os agradezco  
por Don Lucas, que es mi amigo.

*Ines.* Yo tambien del nuevo empleo  
es felicito.

*Dent. Hig.* Ay, ay, ay!

*Bern.* Quién se queja?

*Ines.* Es el mostrenco  
del Novio.

*Bern.* No fuera malo  
entrar á su quarto á verio,  
y entre los tres procurar  
suavizar un poco el genio  
melancólico que tiene,  
pues él solo es el fomento  
de los disgustos que á todos  
origina.

*Fel.* Bien, entremos,  
mas no lograremos nada.

*Bern.* No obstante probar debemos  
á ver si á estos dos casados  
tranquilizarlos podemos.

*Dent. Hig.* Ay, ay, ay!

*Fel.* El á esta sala  
sale en una manta envuelto,  
sostenido de criados.

*Ines.* Válgame Dios, y qué feo  
viene el hombre! por no verle  
al desvan me voy buyendo. *vas.*

*Salc D. Higinio con un baston en la  
mano, arrebujado en una manta, con un  
gorro catalan, bien calado, y sostenién-*

*dole por los brazos Roque y Zaramullo.*

*Hig.* Hombres, id con mas cuidado,  
pues me haceis crujir los huesos,  
que ya con la calentura  
como un requeson los tengo.

*Zar.* Ay amo del alma mia,  
la que tiene culpa de esto,  
quiera Dios:::

*Hig.* Calla, que el diablo  
se la llevará á su tiempo.

*Los 3.* A Dios Señor D. Higinio

*Hig.* Qué ya venis á mi entierro?

*Bern.* Pues os han de enterrar vivo?

*Hig.* Es que pronto estaré muerto.

*Fel.* Vaya, llegad á esta silla.

*Hig.* Sí, que el descanso apetezco,  
*le sientan los quatro.*

porque me tienen cansado  
muchas cosas que aquí veo.

Ay, que el corazon se parte!

*Jua.* Pues qué tenéis?

*Hig.* Lo que tengo  
es lo que no sabe usted,  
que es mal de marido bueno.

*Bern.* Señor, yo en la medicina,  
ni en la práctica que tengo  
tal achaque no he encontrado.

*Hig.* Pues es bastante casero  
y si no pregunte usted,  
que los mas le dirán de ellos,  
que suele ser mal de moda:  
muchos procuran tenerlo,  
y otros, aunque ellos no quieran  
le padecen con extremo.

*Bern.* Ese es mal imaginario.

*Hig.* No Señor, que es verdadero.  
Que le escriban á mi padre  
como su hijo Higinio ha muerto  
de mal de casado, que es  
morir mártir de estos tiempos.

*Bern.* Dexad esas aprehensiones  
y tratad como hombre cuerdo  
de las paces con la esposa.

*Jua.* Todos deseamos veros  
contento y feliz con ella.

*Fel.* Ese es solo nuestro objeto.

*Hig.* Mucho es lo que habeis pedido,  
pero yo en ello convengo,

como renuncie de todos  
los asuntos que aborrezco.

*Bern.* Amigo, si hemos de hablar  
claramente yo comprendo,  
que no sois para casado.

*Hig.* Señor, si yo lo confieso,  
á que viene el repetirlo?  
pero tambien os advierto,  
que si acaso no lo soy,  
mi muger lo será ménos.

*Fel.* Vos sois tan escrupuloso,  
que reparais que en el suelo  
ponga el pie Doña Leonor.

*Hig.* Hago bien, porque estoy viado,  
que así hombres como mugeres,  
algunos hacea desprecio  
de un estado, que en costumbres  
debe ser el mas perfecto.

En fia, no hay que predicarme,  
que yo sé lo que tolero;  
y si mi muger se emienda  
me pondré al instante bueno:  
á ella habeis de persuadirla  
(si vais con sanos intentos),  
para que á mí me obedezca,  
y que de paso la advierto,  
que un Montañés sabe bien,  
en casos de honor como estos,  
donde el zapato le aprieta,  
para poner el remedio.

*Juan.* Sin razon os quejais de ella.

*Hig.* Pues, razon sobrada tengo.

*Fel.* Yo no entiendo la tengais.

*Hig.* Dios me entiende, y yo me en-  
tendiendo.

*Bern.* Dexad las cabilaciones,  
que si no os pondreis bueno.

*Hig.* El remedio para estarlo  
yo le buscaré muy presto,  
y testigos sereis todos:  
Zaramullo, mi escudero:  
el perillan::: *haciéndole señ.*

*Zar.* Si Señor  
yo por garante me ofrezco.

*Hig.* O buen Montañés! retrato  
de tus primeros abuelos:  
pues baxadme entre los dos  
al patio.

*Bern.* Qué estais diciendo?

*Tod.* Al patio?

*Hig.* Al patio, que allí  
me voy á tomar el fresco,  
y á cierto amigo tambien  
refrescar allí pretendo.

*Bern.* Mirad que os puede hacer daño.

*Hig.* Tambien hacerme provecho  
puede, y no se pierde nada  
en que de todo probemos,  
á ver si es cierto el refran  
por la pena el loco es cuerdo.

*Entre Roque y Zaramullo le llevan  
como le sacaron.*

*Juan.* Imposible es reducirle.

*Bern.* Segun lo que estamos viendo,  
todo quanto se le diga  
es cansarse sin provecho.

*Fel.* El consuejo que nos queda  
es haber puesto los medios  
para poder convencerle,  
aunque no han tenido efecto.

*Juan.* A Leonor será preciso  
que de todo parte demos.

*Fel.* Quién lo duda?

*Bern.* Pues al punto  
á verla los tres pasemos

*Juan.* Pesares, cómo a Don Lucas ap-  
tan descuidado le veol

*Al tiempo que van á entrar se por la iz-  
quierda sale Leonor apresurada, pro-  
curando detenerla D. Simon.*

*Sim.* Detente.

*Leon.* Dexadme tío,  
porque aprovechar deseo  
todo aquel tiempo que usted  
ha perdido.

*Sim.* Yo me alegre  
sobrina de que así pienses;  
pero tambien te aconsejo,  
que esa determinacion  
debes tomar con acuerdo.

*Juan.* Qué es esto Leonor?

*Fel. y Bern.* Señora,  
qué sucede?

*Leon.* Hallar el medio  
para mis felicidades.

*Tod.* Que todos nos alegremos



es justo.  
*Leon.* Dónde está, tío,  
 mi esposo?  
*Sim.* Sobrina, luego  
 yo iré por él: entretanto,  
 en tu quarto consultemos  
 cómo el caso ha de tratarse  
 para su mejor efecto.  
*Tod.* Esto es razon.  
*Leon.* Si es razon,  
 á ella sujetarme debo,  
 y ella me alienta á seguir  
 lo que ya tengo resuelto.  
 Venid; però nadie estrañe  
 despues lo que fuere viendo. *vas.*  
*Sim.* Vamos, Señores. *vas.*  
*Los 3.* A ver  
 en que para este misterio. *vans.*  
*Se descubre mutacion de un gran patio,  
 adornato de columnas de marmol, que  
 sostienen unos hermosos corredores, vi-  
 éndose en ellos el correspondiente órden  
 de ventanas con sus vidrieras: en el me-  
 dio estará el brocal de un pozo corpó-  
 reo, tambien de marmol: junto al pozo  
 estará sentado en una silla D. Higinió,  
 envuelto y rebujado en la manta, y el  
 gorro puesto: al otro lado del pozo esta-  
 rán en pie Roque y Zaramullo; pero  
 han de estar al lado derecho, como que  
 guardan la puerta de la entrada.*  
*Hig.* Zaramullo, mucho tarda,  
 y esto está bastante fresco,  
 y en el estado en que estoy  
 no puede hacerme provecho;  
 però esto y mas, por la honra  
 es preciso que pasemos.  
*Zar.* No hará falta.  
*Roq.* Qué demonios *ap.*  
 de embolismos son aquestos!  
*Hig.* Roque, como tú me ayudes  
 por mi cuenta corre el premio.  
*Roq.* Está bien.  
*Zar.* Señor, ya viene. *con aleg.*  
*Hig.* Que venga, que aquí le espero.  
*ale Don Lucas por medio de Roque  
 y Zaramullo.*  
*Luc.* Aunque estraño que á este sitio

me llameis, como deseo  
 complaceros:::  
*Hig.* Ya yo sé *con ironía.*  
 quales son vuestros intentos  
 para honrarme, y por lo tanto  
 la recompensa os prevengo.  
*Luc.* Cómo?  
*Hig.* Haciendo que vengais  
 por vuestro pie al mausoleo,  
 en donde depositado  
 quedareis para *in æternum.*  
*Luc.* No os entiendo.  
*Hig.* Os despedisteis  
 de los amigos y deudos?  
*Luc.* Para qué?  
*Hig.* Para qué? lindo!  
 y habeis hecho testamento?  
*Luc.* Qué preguntas son aquestas?  
*Hig.* Señor mio, yo pretendo  
 que todas las cosas vayan  
 por su camino derecho.  
*Luc.* No os entiendo.  
*Hig.* Pues oid,  
 porque quedeis satisfecho.  
 Los que hemos nacido nobles  
 Montañeses, ni por pienso  
 consentimos que se manchen  
 los claros blasones nuestros:  
 usted mi deshonra intenta:  
 usted y yo lo sabemos:  
 usted con suma alegría,  
 yo con grande sentimiento,  
 pues sois persona que hace,  
 yo persona que padezco.  
*Luc.* Qué estais hablando?  
*Hig.* Lo que  
 usted sabe que es muy cierto,  
 y lo que como marido,  
 y honrado, yo estorbar debo:  
 y puesto que del amor  
 os abrasan los incendios,  
 ástes que á mí me consuman,  
 con agua apagarlos quiero:  
 ágarradle, y de cabeza *se levant.*  
 en el pozo en el momento  
 le encaxad.  
*Luc.* Estais en vos? *alterad.*  
*Hig.* Lo sentencié, no hay remedio:

agarradle.  
**Roq.** Por mí no,  
 que yo, ni salgo ni entro. *vas. corr.*  
**Hig.** Ah pícaro:: Zaramullo  
 embiste, yo te defiendeo.  
**Zar.** Alla voy.  
**Luc.** De esta manera  
 castigo tu atrevimiento.  
*Zaramullo embiste á Lucas para su-  
 jetarlo, y Don Lucas le da un golpe en  
 la cara, echándole á rodar.*  
**Zar.** Que me ha muerto.  
**Hig.** Si os moveis  
*saca una pistola debaxo de la manta,  
 y apunta á Don Lucas.*  
 os hago volar los sesos  
 con esta pistola.  
**Luc.** Así  
 me tratáis?  
**Hig.** Levanta presto,  
 y vaya al pozo.  
**Luc.** La fuga  
 puede librarne del riesgo. *vas. corr.*  
**Hig.** Corriendo escapas; pues toma.  
*D. Lucas se entra corriendo: D. Higi-  
 nio se acerca algo á la boca del basti-  
 dor, y dispara hácia adentro, á cuyo  
 tiempo sale D. Simon, y tropezando en  
 Zara. que va á levantarse caen los dos.*  
**Sim.** Confesion, válgame el Cielo!  
**Hig.** Qué buen tiro hubiera sido  
 si hubiera muerto á mi suegro!  
**Sim.** Qué haces hombre?  
**Hig.** Lo que usted  
 antes debia haber hecho;  
 y puesto que no lo hicisteis,  
 siendo mal tío, mal suegro,  
 mal amigo, y sobretodo  
 pesimo casamentero,  
 Zaramullo, de cabeza  
 vaya al pozo.  
**Sim.** Estas sin seso?  
**Hig.** Galapago racional  
 vais á ser en el momento:  
 Zaramullo agárrate,  
 y caiga á plomo ese viejo.  
**Zar.** Allá voy.  
**Hig.** Y yo te ayudo.

**Sim.** Aquí no hay otro remedio  
 que escapar.

**Hig.** Por ese lado  
 atájale.

*D. Simon huye andando al rededor del  
 pozo, siguiéndole Zaramullo: D. Higi-  
 nio á su verso toma la vuelta encontra-  
 da para cager á D. Simon en medio de  
 los dos: quando se van acercando, D.  
 Simon se escapa, y se entra, tropezán-  
 dose los dos, y cayendo de espaldas,  
 procurando sea por delante del pozo,  
 para que el público lo vea mejor.*

**Zar.** Qué habeis hecho?

**Hig.** Maldito, que has hecho tú,  
 que del porrazo me has muerto.  
 Y mi suegro?

**Zar.** Se ha eseurrido.

**Hig.** Pues vamos tras él corriendo.

**Zar.** Vamos. *se levanta.*

**Hig.** Ayúdame hombre,  
 que levantarme no puedo.

**Zar.** Arriba:::

**Hig.** Ven, que discurro  
 que segun lo que he dispuesto,  
 hoy salgo de confusiones,  
 recobrando mi sosiego. *vanse.*

*Salon corto, y salen Don Bernardo,  
 Doña Juana y D. Felix.*

**Bern.** Supuesto que nos ha dicho  
 Leonor que aquí la esperemos,  
 porque testigos seamos  
 de como á su esposo:::

*Sale Don Lucas sobresaltado.*

**Luc.** Cielos,  
 quién discurriera:::

**Juan.** Don Lucas,  
 qué traéis?

**Fel.** Hablad, qué es esto?

**Luc.** Que Don Higinio:::

*Sale Don Simon asustado.*

**Sim.** Señores,  
 que me defendais os ruego  
 de ese hombre, que me persigue.

**Tod.** Quién es persigu.?

**Sim.** No puedo  
 hablar del susto. Os hirió? *á Luc.*

**Luc.** No Señor; y á vos?

*Sim.* Yo creo  
que no.

*Tod.* Qué es esto sepamos.

*Sim.* Que ese salvaje, ese necio,  
ese bruto::

*Tod.* Quién?

*Salen D. Higinio con la manta, y la  
pistola, y Zaramullo, que le sigue.*

*Hig.* Yo soy  
el que ya viene resuelto  
á hombres, mugeres y niños  
á pasarlos á degüello  
en venganza de mi agravio.

*Tod.* Advertid::

*Hig.* *Nulla est redemptio:* amena-  
todos habeis de morir. (zándoles.

*Sale prontamente Leonor, habiéndose  
quitado todo lo que haya podido de su  
adorno, y se pone delante de Higinio,  
para contenerle.*

*Leon.* No, esposo, que yo te ruego  
te suspendas hasta oirme.

*Hig.* Suspendirme? buen empeño  
se atraviesa: pero qué  
mudanza en tu traje advierto?

*Leon.* Luego lo sabrás, porque  
esto ha de ser lo primero:  
Don Lucas, pues os valisteis  
de mí, porque vuestro afecto  
supiese Juana, y os diese  
con su hermosa mano el premio,  
habiéndoos servido yo,  
y dando consentimiento  
su hermano, ya es vuestra esposa,  
y me importa que al momento  
le deis la mano.

*Luc.* Si doy,  
de mi ventura contento.

*Juan.* Vuestra soy.

*Leon.* Con esto, Higinio,  
ya vivirás satisfecho  
de que yo no amo á Don Lucas.

*Hig.* Un mamaluco estoy hecho! *ap.*  
mis celos son falsos! lindo!  
porque al fin, del mal el ménos:  
por Dios que me he avergonzado!

*Sim.* Digo, ves::

*Hig.* Suegro, callemos,

y no descomponga usted  
lo que ésta va componiendo.

*Leon.* Poco rato hace, mi tío  
me advirtió de los recelos  
que tenias de Don Lucas,  
y que estabas descontento  
de que yo me presentase  
con adorno y lucimiento:  
de las diversiones que  
en nuestras bodas se han hecho,  
que todos estos Señores  
vengan á favorecernos:  
de los gastos, y los usos  
de la Corte, que son nuevos  
para tí, y que de extrañarlos  
causa ha sido, y te protesto  
que á haberlo sabido ántes,  
ántes, con todo mi esmero,  
hubieras visto la emienda,  
dexándote satisfecho.

De Don Lucas ya habrás visto  
quán injusto pensamiento  
fué el tuyo, pues que le miras  
empleado en otro dueño.

En quanto á mis trages, ya  
con el que ahora me presento  
acredito bien, que solo  
darte á tí gusto deseo.

En quanto á los gastos, tú  
desde mañana el arreglo  
de la casa tomarás  
ordenando y disponiendo  
lo que gustes, pues en todo  
todos te obedeceremos.

Y en quanto á los concurrentes,  
oye: Señores yo os ruego á todos.  
suspendais desde mañana  
el visitarme, y en esto  
no os hago ningun desayre,  
porque lo hago conociendo  
que dar gusto á mi marido  
en todo debo, atendiendo  
á que he de vivir con él,  
y que solo sus preceptos  
debo observar en lo justo,  
pues ya casada no tengo  
voluntad propia, y en todo  
á la suya me someto.

y porque veas Higinio  
con cuántas veras anhelo  
á complacerte, si acaso  
no estás gustoso, viviendo  
en la Corte, sin tardanza  
nuestra marcha dispondremos  
á la Montaña, pues yo  
el que tú vivas contento,  
y me estimes, es tan solo  
la fortuna que apetezco,  
que aunque disgustar á otra  
tal vez pudiera tu genio,  
como á vueltas de él conozco  
tus buenas prendas, te quiero:  
sí, Higinio mío, y si ya *conterneza*.  
mis involuntarios yerros  
perdonas, dame los brazos,  
pues ansiosa los espero.

*Hig.* Muger, pues si eso sabias  
dí, qué has hecho a questo tiempo,  
que me has tenido pasando  
por las penas del infierno?  
Abraza tontirrontona: *riyend.*  
cachorra llega á mi pecho:  
muger, no tardes, porque  
de gozo estoy que rebiento.

*Tod.* Sea en hora buena.

*Bern.* Y pues  
reconciliados os v emos,  
para que vivais felices  
es bien que nos retiremos.

*Luc. y Fel.* Señora::

*Jua.* Leonor::

*Hig.* Tened,  
qué es retirar, ni por pienso:  
por Dios les ruego. Señores,  
sigan entrando y saliendo,  
que si quanto ántes hácia  
mi muger me daba tedio,  
y á todas horas estaba  
mi bodorrio maldiciendo,  
viendo la muger que logro,  
ahora me hallo tan contento,  
que me quisiera casar

treinta veces mas: ah suegro  
desde hoy quedamos amigos,  
y será extraño portento,  
pues sois suegro, y yerno yo,  
que sia rencor nos tratemos.

*Sim.* Pero en el pozoo::

*Hig.* Fué maula,  
solo por poneros miedo,  
como la pistola, pues  
solo con pólvora atento  
la cargué, porque á ninguno  
mato ni aun de pensamiento;  
vuestro seré, pues ya he visto  
que no me haceis gatuperio. *da la*

*Luc.* Nunca lo pensé. *(mano á*

*Hig.* Mejor: *(Lucas.*

Zaramulló escribe luego  
á mi padre, y la Montaña  
toda que ya no me muero.

*Zar.* Lo escribiré.

*Hig.* Que me llamen  
al instante al Peluquero  
le pagaré, y pediré  
perdon, porque no hay derecho  
que el rico maltrate al pobre  
porque pida su dinero.

*Sim.* Christianamente pensais.

*Hig.* Sobre el caudal tiraremos  
cuentas, y hasta donde alcance  
esposa mia gastemos;  
pero no hemos de empeñarnos,  
que no he de ser caballero  
para gastar sin medida,  
y no pagar lo que debo:  
no te parece ajustado?

*Leon.* Sí, porque es proceder cuerdo.

*Hig.* Pues suegro, esposa, señores,  
ya que han querido los Cielos  
que tanto turbion de penas  
se hayan trocado en contentos,  
las gracias todos rendidos  
será bien le tributemos.

*Todos.* Admirando sus bondades,  
que sumisos alabemos.

*Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas número 9, con cuantas Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Sagnetes y Unipersonales se han impreso hasta esta época.*